

2º SAMUEL 21—24

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA

Tomo 28, N.º 4

2º SAMUEL 21—24

Autor:
Ray Paseur

Resolución de quejas de
los gabaonitas y
victorias sobre los filisteos
(cap. 21) 3

Un salmo de David
(cap. 22) 7

El último canto de David
y sus valientes
(cap. 23) 12

El pecado de David en
el asunto del censo
(cap. 24) 17

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



DAVID

Conclusión de los relatos del reino de David

«Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado en alto, El ungido del Dios de Jacob, El dulce cantor de Israel...»

(2º Samuel 23.1–7).

David, el más grande santo y pecador del Antiguo Testamento

por Paul Rogers

David es tanto la persona más fuerte como la más débil, el mejor de los santos y el peor de los pecadores. Es posiblemente el más conocido de todos los personajes del Antiguo Testamento. Lo vemos como un niño, un hombre, un hijo, un hermano, un padre, un amigo, un poeta, un profeta, un pastor, un soldado, y como un santo y un pecador. ¿Qué más podría decirse de lo que se ha dicho acerca de David?

EL MÁS GRANDE SANTO

David sirvió cuarenta años como rey sobre Israel, el segundo y mejor de los monarcas. De muchacho, su fe fue suficiente para desafiar al gigante filisteo, Goliat. Como líder maduro, llevó a su pueblo a alturas de logros con las que solo habían soñado. Sometió a sus enemigos, compró un lugar sobre el que se levantaría el templo, llevó el arca del pacto a Jerusalén, estableció a Jerusalén como la ciudad del rey y reunió material para la construcción de la casa de Dios.

David fue compasivo y bondadoso, y rechazó todas las oportunidades de hacerle daño a su predecesor y adversario, Saúl. En años posteriores, un nieto lisiado del rey Saúl fue calurosamente recibido en la mesa de David.

Su talla y carácter eran tales que todos los reyes hebreos durante quinientos años fueron juzgados a la luz del desempeño de David.

Y anduvo [Abijam] en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre (1° R 15.3).

Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre (1° R 15.11).

Tres siglos después, Josías «comenzó a buscar

al Dios de David su padre» (2° Cr 34.3). Jehová le aseguró a Ezequías: «Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, [...] por amor a David mi siervo» (2° R 19.34). Se decía que todos los reyes de Judá durante casi quinientos años estaban sentados en «el trono de David». David es mencionado diez veces por el profeta mesiánico, Isaías.

Jerusalén es conocida en el Antiguo Testamento y Belén en el Nuevo Testamento como «la ciudad de David». Autores inspirados usaron expresiones como «casa de David», «vástago de David» y «siemiente de David».

El Nuevo Testamento comienza con estas palabras: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham» (Mt 1.1). Jesús es llamado «hijo de David» (Mt 9.27). El anuncio angelical de Su nacimiento incluyó una referencia a «la ciudad de David» (Lc 2.11). El sermón de Pedro sobre Pentecostés incluyó una referencia a David (Hch 2.25–36). Jesús es «descendiente de David» (Ro 1.3), «la raíz y el linaje de David» (Ap 22.16), y posee «la llave de David» (Ap 3.7). A David se le menciona entre los principales siervos de Dios en Hebreos 11.

A David se le distingue como el autor de la literatura devocional más apreciada del mundo. Se le atribuyen setenta y siete salmos, incluyendo frases tan queridas como las que dicen:

¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
(Sal 8.1).

Jehová es mi pastor; nada me faltará
(Sal 23.1).

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo
(Sal 42.2a).

(Continúa en la página 50)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Resolución de quejas de los gabaonitas y victorias sobre los filisteos (21.1–22)

Si bien 2º Samuel 21—24 se ha considerado en el pasado como un índice de temas discordantes, un estudio más detenido muestra que estos capítulos han sido ordenados de manera intencional y presentan una conclusión cuidadosamente ensamblada de los libros de 1º y 2º Samuel. Algunos eruditos prefieren describir 2º Samuel 21—24 como un «epílogo».¹ Estos capítulos cubren varios períodos en la carrera de David y no necesariamente aparecen en orden cronológico. Los comentaristas concuerdan de manera general en que contienen seis relatos que pueden dividirse en 1) «dos narraciones» (21.1–14 y 24.1–25), 2) «dos listas» (21.15–22 y 23.8–39), y 3) «dos poemas» (22.1–51 y 23.1–7).² Estos pasajes ofrecen una aclaración sobre el final del reinado de David.

RESOLUCIÓN DE QUEJAS DE LOS GABAONITAS (21.1–14)

La ejecución de siete hijos de Saúl por parte de los gabaonitas (21.1–9)

¹Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas. ²Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de

Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.) ³Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová? ⁴Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querrela sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré. ⁵Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, ⁶dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

⁷Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl. ⁸Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita, ⁹y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

Versículos 1, 2. Una hambruna hirió la tierra por tres años durante el reinado de David. La hambruna que seguía a la falta de lluvia era conocida en muchas partes del antiguo Cercano Oriente, incluida Canaán. Un evento así generalmente se

¹ V. Philips Long, «2 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel (Josué, Jueces, Rut, 1º & 2º Samuel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 474.

² Bill T. Arnold, *1 & 2 Samuel*, *The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2003), 615–16.

interpretaba como una señal de la insatisfacción o desaprobación de Dios. David sabía que algo andaba mal y **consultó a Jehová**. El Señor le informó a David que Saúl había dejado una herencia empapada de sangre **por cuanto mató a los gabaonitas**. Tales acciones quebrantaron la ley de Dios con respecto a los tratados (Nm 35.33, 34; Dt 19.8–10). La cronología es incierta, sin embargo, parece que el evento encaja muy bien después de la misericordia mostrada por David a Mefi-boset (2° S 9.1–13) y antes de la rebelión de Absalón contra David (16.7, 8). La severa y resentida ira de Simei podría haber sido el resultado de la acción de David registrada en 21.5–9.

Gabaón era «una de las ciudades cananeas más antiguas [...]. Se le conoce como una de las cuatro ciudades heveas (Jos 9.7, 17) y [...] una de las ciudades reales (Jos 10.2)».³ **Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento**. Josué 9.11, 19–26 da testimonio de ese hecho; e Israel, bajo el liderazgo de Josué, había mantenido ese tratado y «no los mataron» (Jos 9.26). El pacto era sagrado para Israel, no había de ser quebrantado. Saúl, en su celo por los hijos de Israel y Judá, había «[matado] a los gabaonitas». David se enteró de que Saúl le había dejado un problema que desagradaba a Dios, sin embargo, era uno que David tenía la responsabilidad de resolver.

Versículos 3, 4. David preguntó a los gabaonitas: **¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?** David tenía la intención de corregir los errores cometidos por Saúl. El hebreo אָכַפֶּר (^akaper) se traduce como «satisfacción [...] daré» o «hacer expiación». Un erudito enfatizó la traducción «limpiar» o «rescatar».⁴ David actuó de manera que los gabaonitas tuvieran motivo para bendecir al pueblo del Señor. Los gabaonitas no tenían poder para hacer **que [muriera] hombre**, y no estaban interesados en la **plata ni el oro**. David les aseguró: **Lo que vosotros dijereis, haré.**

Versículos 5, 6. Debido al deseo de Saúl de

[destruir] a los gabaonitas, insistieron en que siete hijos de la casa de Saúl fueran ahorcados **delante de Jehová en Gabaa de Saúl**.⁵ David accedió a la petición y dijo que entregaría los hombres a los gabaonitas. Estos siete hombres ciertamente fueron muertos, y sus cuerpos probablemente estuvieron expuestos a muchos elementos rigurosos de la naturaleza.

Versículos 7–9. Perdonó el rey David a Mefi-boset hijo de Jonatán (21.7) **por el juramento** que había hecho con Jonatán (1° S 18.1; 20.1, 17, 23, 42). **Y tomó el rey a dos hijos de Rizpa** (2° S 21.8a), **Armoni y Mefi-boset**. A este Mefi-boset no se le debe confundir con el hijo de Jonatán. David también tomó **a cinco hijos de Mical**⁶ **hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita** (21.8b). Estos siete descendientes de Saúl fueron muertos juntos **al comenzar la siega de la cebada**, quizás a finales de abril (21.9).

La sepultura de los huesos de Saúl y Jonatán y los siete (21.10–14)

¹⁰**Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.** ¹¹**Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl.** ¹²**Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;** ¹³**e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados.** ¹⁴**Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.**

Versículos 10–14. Rizpa, concubina de Saúl,

⁵ Hay poco acuerdo entre los eruditos en cuanto al significado de la palabra hebrea para «ahorcar» (עָקַף, yaqaʿ). Los léxicos utilizan una pluralidad de interpretaciones: «colgar», «exponer al sol» y «estar expuesto con los brazos y las piernas rotas».

⁶ La versión del autor consigna «Merab», el TM dice «Mical», y la LXX dice «Micol».

³ Avraham Negev, ed., *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land (La enciclopedia arqueológica de la tierra santa)*, rev. ed. (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1986), 157–58.

⁴ Richard E. Averbeck, «כָּפַר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento)*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:698–99.

tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco (21.10a). Su vigilancia atenta de los cuerpos de sus dos hijos y de los demás hijos de Saúl duró hasta que llovió sobre ellos agua del cielo (21.10b). Muchos eruditos suponen que la lluvia llegó unos seis meses después. Durante ese tiempo, Rizpa no permitió que las aves de rapiña desgarraran los cuerpos de sus hijos durante el día ni las fieras durante la noche (21.10c). Cuando David se enteró de lo que hacía Rizpa (21.11), tomó los huesos de Saúl y [...] Jonatán (21.12a) de Jabes de Galaad⁷ y los volvió a sepultar. Inmediatamente después de la muerte de Saúl y Jonatán, sus cuerpos habían sido colocados sobre un muro, evidentemente en la plaza de Bet-sán (21.12b).⁸ David trajo los huesos de Saúl y Jonatán y también los huesos de los siete ahorcados (21.13) y los sepultaron. En 21.14a, leemos que los huesos de Saúl y Jonatán fueron sepultados en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis, padre de Saúl (21.14a). La ubicación de Zela no se conoce definitivamente, pero se conjetura que era un pueblo de Benjamín (Jos 18.28) en la meseta occidental de Benjamín, al noroeste de Jerusalén.⁹ Después de que todas las ordenes de David fueron cumplidas, Dios fue propicio a la tierra después de esto (2° S 21.14b).

VICTORIAS SOBRE LOS FILISTEOS (21.15–22)

En 21.15–21 se registran cuatro guerras. En cada guerra, un valiente soldado de David mató a un gigante (21.16, 18–20). A los cuatro hombres de David se les puede llamar legítimamente «mata-gigantes». Sin extender demasiado estos textos, se puede decir que estos gigantes físicos (enemigos) de Israel pueden compararse con los enemigos del pueblo de Dios hoy.

David es rescatado del peligro por Abisai, hijo de Sarvia (21.15–17)

¹⁵Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó. ¹⁶E Isbi-benob, uno de los descendientes de los

⁷ La actual Tell el Maqlūb está a unos ochenta kilómetros al noreste de Jerusalén.

⁸ Bet-sán estaba como a dieciséis kilómetros al noroeste de Jabes de Galaad.

⁹ Carl G. Rasmussen, *Zondervan NIV Atlas of the Bible (Atlas de la Biblia NIV de Zondervan)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1989), 255.

gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David; ¹⁷mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

Versículos 15, 16. Las batallas en 21.15–21 tuvieron lugar a lo largo de varios años y posiblemente ocurrieron entre 1° Samuel 22.1, 2 y 2° Samuel 5.6–25. Estos versículos identifican grandes batallas tanto de Israel como de Filistea. Israel había derrotado a los filisteos desde los eventos de 1° Samuel 4. Sin embargo, el texto dice que volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel. David fue con su ejército a pelear contra ellos nuevamente, y por eso se cansó. Uno de los descendientes de los gigantes fijó su mirada en David, [tratando] de [matarle]. Este guerrero (Isbi-benob) llevaba una lanza que pesaba trescientos siclos de bronce (unos 12 kilogramos) y estaba ceñido con una espada nueva.

Versículo 17. Evidentemente, la batalla librada por los filisteos envolvió a David y creció más de lo que podía manejar, por lo que Abisai hijo de Sarvia llegó en la ayuda de David y mató al guerrero filisteo. Esta peligrosa situación preocupó a los soldados de Israel, quienes le juraron a David diciéndole: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla. Reconocieron la importancia de David para Israel y no querían que la lámpara de Israel se apagara. Después de todo, David era en verdad la luz de la nación. Su fuerza garantizaba la esperanza, seguridad y bienestar de ellos. Un comentarista señaló que «la muerte de David equivaldría a la extinción de la vida de la comunidad».¹⁰

Otros gigantes filisteos muertos (21.18–22)

¹⁸Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes. ¹⁹Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el

¹⁰ Robert P. Gordon, *1 & 2 Samuel: A Commentary (1° y 2° Samuel: Un comentario)* (Exeter, Inglaterra: Paternoster Press, 1986), 303.

asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.²⁰ Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.²¹ Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.²² Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

Versículo 18. En algún momento después de la batalla en 21.15, hubo otra segunda guerra [...] después en Gob contra los filisteos. Se desconoce el lugar de esta segunda batalla, pero se cree que fue en Gezer (1° Cr 20.4–8). Un guerrero llamado Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes, fue muerto por Sibecai husatita.

Versículo 19. El conflicto entre los filisteos y los israelitas era incesante porque hubo otra vez guerra [...] contra los filisteos, y la ubicación de la tercera guerra estaba en Gob. El versículo 19 es problemático porque el texto dice que Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, mientras que 1° Samuel 17.50, 51 dice que fue David. «El texto de Segundo de Samuel es probablemente un error del escriba al copiar el manuscrito y debería decir “Elhanán [...] mató a Lahmi el hermano de”, mostrando así que fue el hermano de Goliat a quien Elhanán mató y no a Goliat a quien David mató, tal como informa 1° Samuel 17.50, 51».¹¹ «Esta conclusión es apoyada por [...] 1° Crónicas 20.5.»¹² Surge otra pregunta con respecto al versículo 51. Si David mató a Goliat (17.50, 51), ¿por qué 2° Samuel 21.19 dice que Elhanán, hijo de Jaare-oregim, mató a Goliat? La respuesta está en los errores de copia cometidos por un escriba con respecto a 2° Samuel 21.19. Gleason L. Archer, Jr., describió cómo estos errores llegaron a 21.19.¹³ Sugirió: «En otras palabras, el pasaje de 2° Samuel 21 es una corrupción perfectamente rastreable de la redacción original, que providencialmente ha sido preservada correctamente en 1° Crónicas 20.5».¹⁴

¹¹ Norman Geisler y Thomas Howe, *When Critics Ask: A Popular Handbook on Bible Difficulties* (Cuando los críticos preguntan: Un manual popular sobre dificultades bíblicas) (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1992), 176–77.

¹² *Ibíd.*

¹³ Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction* (Repaso de una introducción al Antiguo Testamento), rev. y esp. (Chicago: Moody Publishers, 2007), 264–65.

¹⁴ Gleason L. Archer, Jr., *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Enciclopedia de dificultades de la Biblia) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1982), 179.

Versículos 20–22. La cuarta guerra mencionada en el capítulo 21 es otra guerra en Gat (21.20a). El autor escribió sobre un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies (21.20). Cuando este gigante desafió a Israel, Jonatán lo mató (21.21). Estos cuatro filisteos eran descendientes de los gigantes de Gat, pero cayeron por mano de David y sus guerreros (21.22). David no mató personalmente a ninguno de estos cuatro; sin embargo, como sus hombres lo lograron, recibió crédito por sus hechos mientras sirvió como su líder militar.

APLICACIÓN

Cuando se rompe un pacto (21.1, 5, 6)

El hambre en Israel había continuado «por tres años» (21.1). Cuando David consultó a Dios, se le dijo que el hambre era el resultado de la ruptura del pacto con los gabaonitas por parte de Saúl (Jos 9.16), lo que constituía una ruptura del pacto con Dios mismo.

Los pactos de Dios nunca deben romperse. 1) El Antiguo Testamento contiene varios ejemplos de rupturas de pacto por parte de Saúl, Israel, Sedequías y Tiro. 2) El castigo por quebrantar un pacto es severo (Jos 9.18–21; 2° S 21.1; Jer 34.18–21; Ez 17.11–18; Am 1.9). 3) Dios juzga a las naciones que quebrantan Su pacto (Is 13.1–22; 14.26, 27; 15.1; 19.1–15; 23.1, 2; Jer 25.15–26; Ez 25.8). 4) Como pueblo de Dios hoy, también se espera que guardemos el pacto que hemos hecho con Dios.

Richard Pectol

David y Abisai (21.15–17)

David fue un gobernante fiel y un líder magistral (21.1, 3). En esta guerra con los filisteos, David llevó a sus soldados a la batalla. Sin embargo, «se cansó» (21.15); y un filisteo, un hombre gigante, determinó «matar a David» (21.16). David necesitaba ayuda, y Abisai vino a su rescate y mató al filisteo. Después de este evento, los soldados de Israel juraron que David ya no saldría con ellos a la batalla para que «la lámpara de Israel» no se apagara (21.17). La muerte de David habría sido una terrible tragedia para Israel. En el contexto de estos versículos, salen a la luz cuatro verdades.

Una persona dedicada a Dios puede marcar la diferencia entre el pueblo de Dios. Así ocurrió en la Era Patriarcal (Enoc, Noé, Sem, Abraham, Jacob, José y Job), en la Era Mosaica (Moisés, Josué, Débora, Ana, (Continúa en la página 16)

Un salmo de David (22.1–51)

El salmo de David en el capítulo 22 es esencialmente idéntico a Salmos 18. Aunque existen diferencias entre los dos cánticos de alabanza, los eruditos atribuyen ambos a David. Salmos 18 fue escrito con la adoración en mente. Segundo de Samuel 22 fue escrito para indicar que David era el rey ungido de Yahvé. David titubeó ocasionalmente, sin embargo, jamás cedió en su deseo de reconocer a Yahvé como su Soberano. Los eruditos suelen dividir este salmo en tres partes principales y luego en subsecciones. El marco de tiempo para este himno probablemente se refleja en 2° Samuel 5—7. David fue hecho rey sobre todo Israel (5.5, 6) y llevó el arca a Jerusalén (6.12–17). Otra posibilidad es el tiempo después de que David conquistó las diversas naciones alrededor de Israel (8.1—10.19).

Este cántico puede dividirse en ocho partes: La introducción (22.1); la alabanza de David a Dios (22.2–4); la angustia y el clamor de David a Dios (22.5–7); la respuesta de Dios a la súplica de David (22.8–16); el rescate de David por parte de Dios (22.17–20); el énfasis de David en la justicia (22.21–28); Dios, la fuente de la victoria de David (22.29–46); y más de las alabanzas de David (22.47–51).

LA INTRODUCCIÓN (22.1)

¹Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

Versículo 1. Cuando a David se le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl, escribió un cántico de celebración y alabanza a Dios Todopoderoso (22.1).

LA ALABANZA DEL SEÑOR (22.2–4)

²Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

³Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;

Salvador mío; de violencia me librate.

⁴Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,

Y seré salvo de mis enemigos.

Versículos 2–4. David se lanzó de lleno y emocionadamente a alabar al Señor. Usó varias metáforas —roca, fortaleza, libertador, escudo y fuerte de mi salvación (21.2, 3)— para expresar su confianza y amor por el Señor. David sabía que Dios era inexpugnable y por encima de cualquier desafío. La palabra hebrea para «mi roca» en 21.2 es סֶלָא (sela'), mientras que 22.3 usa צוּר (tsur), que se refiere a una fortaleza o gran roca. Dios era la fortaleza de David. El uso de la primera persona y el posesivo «mi» aparecen catorce veces en 22.2–4. Dios era el «fuerte» de David, una expresión que indica poder (22.3). David estaba seguro de que había sido salvo de [sus] enemigos (22.4) por su Dios digno de alabanza y poderoso.

LA ANGUSTIA Y EL CLAMOR AL SEÑOR (22.5–7)

⁵Me rodearon ondas de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

⁶Ligaduras del Seol me rodearon;
Tendieron sobre mí lazos de muerte.

**7En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios;
Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó a sus oídos.**

Versículos 5–7. Las **ondas de muerte** rodearon a David y lo hicieron sentirse atemorizado (22.5). Las **ligaduras del Seol** [לִישׁוֹל, *sh'ol*] le **rodearon** (22.6a). (Vea Job 18.10; Sal 140.5; Jon 2.6.) Esos hostiles **lazos de muerte** fueron [**tendidos**] **sobre** David (2° S 22.6b). Estaba atrapado y [**clamó**] al Señor (יהוה, *YHWH*) en **angustia**. Desde Su santo templo, Dios **oyó** la **voz** de David (22.7). **Su templo** probablemente se refiere al santuario de Yahvé en el cielo. En los primeros días de la huida de Saúl (1° S 20.3, 31), David también tuvo ocasión de clamar al Señor. En una ocasión, quedó tan perplejo que le dijo a Jonatán: «apenas hay un paso entre mí y la muerte» (1° S 20.3).

LA RESPUESTA DEL SEÑOR A LA SÚPLICA (22.8–16)

**8La tierra fue conmovida, y tembló,
Y se conmovieron los cimientos de los cielos;
Se estremecieron, porque se indignó él.**

**9Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.**

**10E inclinó los cielos, y descendió;
Y había tinieblas debajo de sus pies.**

**11Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.**

12Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;

Oscuridad de aguas y densas nubes.

13Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.

**14Y tronó desde los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;**

**15Envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.**

16Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,

Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;

**A la reprensión de Jehová,
Por el soplo del aliento de su nariz.**

Versículos 8–11. Hasta este punto, David había alabado intensamente a Dios (22.2–4); y luego, en su terrible angustia, clamó a Dios. En 22.8–16,

Dios respondió al llamado de David (22.8–16). Este salmo presenta a Dios en una manifestación maravillosa y visible de Su presencia, utilizando un lenguaje bellamente metafórico.

Las palabras **la tierra fue conmovida, y tembló, y se conmovieron los cimientos de los cielos** (22.8) son una reminiscencia del Sinaí cuando «todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; [...] y todo el monte se estremecía en gran manera» (Ex 19.18). Era una imagen asombrosa y espantosa de un Dios que estaba tan enojado que **humo subió de su nariz, y de su boca fuego** que [**consumía**] todo lo que le rodeaba (2° S 22.9). El magnífico Dios de la naturaleza **inclinó los cielos** (22.10) y **cabalgó sobre un querubín** [כְּרֻבִים, *kerub*] (22.11). Estas descripciones refinadas y figurativas llenaron la mente de David de asombro y le dieron esperanza en vista de que estaba aliado con el asombroso Dios de la naturaleza (22.11).

Versículos 12–16. Dios se envolvió de **tinieblas**, de **oscuridad de aguas** y de **densas nubes** (22.12). Se **encendieron carbones ardientes** para proteger a David (22.13). **Y tronó [...] Jehová, y el Altísimo dio su voz** (22.14). «Altísimo» en hebreo (עֲלִיּוֹן, *'el-yon*) pretende impresionar al lector con el estatus de Dios. ¡Él es más alto que cualquiera en la tierra o en el cielo, e incluso posee tal poder que **envió sus saetas, y los dispersó** como mejor le pareció (22.15)! A Dios se le representa aquí como una gran tormenta que deja al descubierto los canales del mar y **los cimientos del mundo. El soplo del aliento de su nariz** seguramente refleja la gran ira de Dios (22.16). David quería que todo Israel conociera a «Yahvé en todo su furor salvador».¹

LA SALVACIÓN DE LAS CALAMIDADES POR PARTE DEL SEÑOR (22.17–20)

**17Envió desde lo alto y me tomó;
Me sacó de las muchas aguas.**

**18Me libró de poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.**

**19Me asaltaron en el día de mi quebranto;
Mas Jehová fue mi apoyo,**

20Y me sacó a lugar espacioso;

¹ Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity (Exposiciones del libro de 2° Samuel: Librado de toda adversidad)*, Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 1999), 236.

Me libró, porque se agradó de mí.

Versículos 17–20. Estos versículos reflejan el agradecimiento de David a Dios por haberle liberado. Los versículos 17 y 18 enfatizan particularmente la participación de Dios en la seguridad de David. Dijo que Dios **envió [...] me tomó; me sacó [...] me libró** (vea Sal 4.1). David se deleitó en enfatizar que **en el día de [su] quebranto [...] Jehová fue [su] apoyo** (22.19). Dios llevó a David a un **lugar espacioso** (22.20) que reflejaba libertad y seguridad, en oposición al **quebranto**, que se refiere a un lugar o situación estrecha.

LA LIBERACIÓN DEL SEÑOR (22.21–28)

²¹Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
²²Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.
²³Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
²⁴Fui recto para con él,
Y me he guardado de mi maldad;
²⁵Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.
²⁶Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
²⁷Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y rígido serás para con el perverso.
²⁸Porque tú salvas al pueblo afligido,
Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.

Versículos 21–28. Dios bendijo a David conforme a [su] justicia y la limpieza de [sus] manos (22.21). David no estaba alardeando, ni estaba hablando con justicia propia ni alegando una perfección sin pecado. No había olvidado su pecado con Betsabé ni la muerte de Urías, instancias en las que se había [apartado] impíamente de [su] Dios (22.22). No obstante, recordó la voluntad de Dios y cumplió **sus estatutos** (22.23). Su vida como un todo se movía constantemente en dirección a Dios. No estaba libre de pecado delante de Dios, pero

era **recto** y lleno de integridad (22.24). Su fidelidad general a Dios era evidente, y no se había apartado ni abandonado a Dios. Dios reconoció la vida recta de David delante de Él y lo **[recompensó]** (22.25). David enfatizó el esfuerzo de Dios con varios tipos de individuos: el **misericordioso** (חַסִּיד, *chasid*) y el **recto** (22.26), el **limpio** y el **perverso** (22.27), el **afligido** y el **[altivo]** (22.28). Cada persona, incluido David, es recompensada de acuerdo con su comportamiento para con Dios.

LA VICTORIA QUE VIENE DEL SEÑOR (22.29–37)

²⁹Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
³⁰Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
³¹En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en él esperan.
³²Porque ¿quién es Dios, sino solo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
³³Dios es el que me ciñe de fuerza,
Y quien despeja mi camino;
³⁴Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
³⁵Quien adiestra mis manos para la batalla,
De manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.
³⁶Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
³⁷Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.

Versículos 29, 30. Dios era la **lámpara** de David, y Él **[alumbraba]** el camino de David. **[Desbaratar] ejércitos** y **[asaltar] muros** puede referirse al aplastamiento de guerreros o al ataque de una barrera o muralla para irrumpir en una ciudad amurallada.²

Versículos 31–33. En cuanto a Dios [חַסִּיד, *ha'el*], **perfecto es su camino** (22.31a). Cuando **acrisolada [purificada] es la palabra de Jehová**, Dios mismo resiste la prueba y **escudo es a todos los que en él esperan** (22.31b). Las dos preguntas retóricas en 22.32 llevan su propia respuesta; dicen: **¿quién es Dios, sino solo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera**

² Roland de Vaux, *Ancient Israel (El antiguo Israel)*, vol. 1, *Social Institutions (Instituciones sociales)* (New York: McGraw-Hill Book Co., 1965), 232–33.

de nuestro Dios? ¡Nadie, y ciertamente no un ídolo, que no tiene existencia viva ni poder divino! Deuteronomio 6.4 y 1ª Corintios 8.4–6 señalan lo mismo. La palabra «Jehová» (YHWH) se usa cuatro veces en 22.29–32. La palabra «Dios» (ֱלֹהִים, 'el) se usa en alguna combinación cinco veces en 22.30–33. **Dios es el que me ciñe de fuerza** (22.33), del TM, es muy similar a los Rollos del Mar Muerto: «Dios me ciñe de fuerza». ³ Dios también es **quien despeja el camino** de David (22.33; Hab 3.19).

Versículos 34, 35. Los pies de David fueron hechos ligeros **como de ciervas**. Dios había hecho los pies de David fuertes y seguros, y David estaba asegurado en las **alturas**. Dios adiestró las **manos** de David para que fuera fuerte y habilidoso y capaz de **[doblar] el arco de bronce**, quizás refiriéndose a que estaba revestido de bronce. Sin embargo, Job 20.24 habla de una flecha con punta de bronce que penetra. Sea que la intención de estos pasajes es que se les tome literal o figurativamente, Dios había hecho a David suficiente para la tarea y no lo decepcionaría. Un sentimiento similar aparece en 4QSam^a 22.36: «También me diste el escudo de tu salvación; y tu ayuda me ha engrandecido». ⁴

Versículos 36, 37. Dios equipó a David con el **escudo de [Su] salvación**. **[Ensancho]** los **pasos** de David, lo que probablemente se refiere a haber ensanchado el lugar para los **pies** de David. Cualquiera que sea la situación, David estaría seguro y no flaquearía.

ÉXITO EN LA BATALLA (22.38–46)

³⁸**Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
Y no volveré hasta acabarlos.**

³⁹**Los consumiré y los heriré, de modo que no
se levanten;**

Caerán debajo de mis pies.

⁴⁰**Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí,**

⁴¹**Y has hecho que mis enemigos me vuelvan
las espaldas,**

Para que yo destruyese a los que me aborrecen.

⁴²**Clamaron, y no hubo quien los salvase;**

Aun a Jehová, mas no les oyó.

⁴³**Como polvo de la tierra los molí;**

³ Martin Abegg, Jr., Peter Flint y Eugene Ulrich, *The Dead Sea Scrolls Bible: The Oldest Known Bible Translated for the First Time into English (La Biblia de los rollos del mar Muerto: La Biblia más antigua conocida traducida por primera vez al inglés)* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 2002), 257.

⁴ *Ibíd.*

Como lodo de las calles los pisé y los trituré.

⁴⁴**Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me guardaste para que fuese cabeza de na-
ciones;**

Pueblo que yo no conocía me servirá.

⁴⁵**Los hijos de extraños se someterán a mí;
Al oír de mí, me obedecerán.**

⁴⁶**Los extraños se debilitarán,
Y saldrán temblando de sus encierros.**

Versículos 38, 39. Los presentes versículos se remontan a 2º Samuel 5.17–25; 8.1–18; y 10.15–19. David conquistó Jerusalén y sometió severamente a las naciones en Israel y sus alrededores. Previamente, en el mismo salmo, David se había adherido a los esfuerzos de Dios a favor de David. Dios capacitó a David para aplastar a sus enemigos porque Él era el «escudo» y la «roca» de David (22.31, 32). Dios hizo los pies de David ligeros y seguros (22.34), y lo había entrenado para la batalla (22.35). Dios lo hizo tan fuerte que podía «[doblar] el arco de bronce con [sus] brazos» (22.35). Dios le dio a David el «escudo de [Su] salvación» y lo había «engrandecido» (22.36). David aclamó a Dios, sabiendo que Él había permitido la grandeza de David y había asegurado sus pies (22.37).

David, a lo largo de toda esta sección (22.29–37), alabó a Dios; pero David aún no había terminado con su alabanza a Dios. Continuó dándole el crédito a Dios (22.37–51) y prorrumpió en una conmovedora acción de gracias a su amoroso y conquistador Señor. Continuó su alabanza al Señor en 22.38–46. David **[persiguió]**, **[destruyó]** y **[acabó]** con sus enemigos por el poder de Dios (22.38). David **los [hirió], de modo que no se [levantaran]** nuevamente (22.39a). Sus enemigos **[cayeron] debajo de [sus] pies** (22.39b).

Versículos 40, 41. La segunda persona del singular fue usada por David para dirigirse a Dios cinco veces en 22.40, 41, 44. David directamente le dio crédito a Dios por someter (22.40) y **[destruir] a los que [aborrecían]** a David (22.41). Dios protegió a David y destruyó a cualquiera que se le opusiera a él.

Versículos 42–46. Los enemigos de David no tenían adónde volverse y nadie a quien pudieran volverse. Cuando miraron al Señor, **Este no les oyó** (22.42). Entonces David **los [molió], los [pisó] y los [trituró]** (22.43). Los enemigos de David estaban indefensos ante Dios (22.42, 43). David no se atribuyó el mérito de las victorias de Dios, y dijo: **Me has librado [...] me guardaste para que**

fuese cabeza de naciones (22.44). David continuó describiendo a los extranjeros conquistados como aquellos que fingen que le **obedecerán [...] se debilitarán, y saldrán temblando de sus encierros** (22.45, 46). Las naciones caídas se debilitaron y abandonaron la esperanza de alguna vez derrotar a David.

LA ALABANZA AL SEÑOR (22.47–51)

⁴⁷Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios de mi salvación.

⁴⁸El Dios que venga mis agravios,
Y sujeta pueblos debajo de mí;

⁴⁹El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se levantan
contra mí;

Me libraste del varón violento.

⁵⁰Por tanto, yo te confesaré entre las naciones,
oh Jehová,

Y cantaré a tu nombre.

⁵¹El salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para siempre.

Versículos 47–51. David comenzó este salmo declarando que Dios era su roca y lo terminó bendiciendo su roca. Ambos versículos 47 y 48 reflejan el canto de acción de gracias de Ana en 1° Samuel 2.2, 10. Son cuatro puntos los presentados en 2° Samuel 22.47, a saber: **Viva Jehová**, dijo, era la **roca** de David, ha de ser **engrandecido** y es el Dios **de [su] salvación** —para David y para todos sus hijos. David declaró que Dios es el **que venga** (22.48). Dios derrotaba a personas por causa de David. Dios había sido la roca de David contra sus **enemigos** (22.49). Todo hijo de Dios, en ese momento o ahora, cuenta con fuerza y ayuda si le pertenece a Dios. Dios es el Dios supremo que juzga a los perseguidores de todo Su pueblo.

En cierto sentido, 22.50 es el clímax del presente salmo. David dijo: **yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová**; y una vez más alabó todos los esfuerzos del Señor a su favor. Dios le había dado la victoria a David numerosas veces y es el que **salva gloriosamente** (22.51). Además de la promesa a Dios de una dinastía por medio de los descendientes de David (7.14; He 1.5), David citó la **misericordia** de Dios mostrada para con él y **su descendencia para siempre** (22.51). Pablo, en Romanos 15.8–12, hizo referencia a «la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles»,

enfaticando que «Los gentiles esperarán en él» (Ro 15.12).

David agradeció al Señor por protegerlo de sus «enemigos» y por rescatarlo **del varón violento** (22.49). Dios había asegurado a David y su dinastía, y David **[cantaría] a [Su] nombre** (22.50). Si bien relativamente pocos eruditos lo mencionan, 22.51 tiene un significado mesiánico. Un comentarista sugirió: «A la luz de la gran promesa de 2° Samuel 7, David confiaba en que Yahvé mostraría misericordia inagotable (חֶסֶד, *hesed*), es decir, fidelidad al pacto [...] a David de manera personal, y a su descendencia para siempre».⁵

APLICACIÓN

La liberación (22.1)

El texto dice: «Jehová [...] había librado [a David] de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl» (22.1). Los libros de 1° y 2° Samuel brindan numerosos ejemplos de la liberación de David de manos de Saúl (1° S 18.10–14; 19.1–15; 20.3; 21.10; 23.14), de otras naciones (2° S 8.11), de Absalón y Ahitofel (15.1–18.18) y de Seba (20.1–22). Dios ha provisto muchas liberaciones antes y después de David; sin embargo, estas liberaciones de ninguna manera pueden compararse con nuestra gran liberación por el Mesías, el descendiente divino de David, Jesucristo. El sacrificio de Cristo por el pecado fue el mayor sacrificio que se haya hecho. Ninguna otra liberación lograda en la tierra ha superado la expiación, la reconciliación y la liberación del pecado experimentada por la humanidad, que fue realizada por Jesucristo (Hch 2.37–47; Ro 3.21–26; 1ª Co 6.20; 15.22; 2ª Co 5.17–21; Ga 3.26, 27; He 9.12; 1ª P 1.18–20; 1ª Jn 3.1).

Richard Pectol

Justicia (22.21–25)

Al menos siete verdades sobre la justicia de David figuran en 22.21–25. Dios premió a David «conforme a [su] justicia» (22.21). Dios reconoció «la limpieza de [sus] manos». David «[guardó] los caminos de Jehová» (22.22). David «no [se apartó] impíamente de [su] Dios». Sus decretos estaban constantemente delante de la mente de David (22.23). Recordó los estatutos de Dios y los siguió (Continúa en la página 16)

⁵ James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 517.

El último canto de David y sus valientes (23.1–39)

Segundo de Samuel 23 puede dividirse en dos partes principales: 23.1–7 y 23.8–39. La primera sección es un cántico escrito por David, en el que se regocija en la Palabra y el pacto del Señor. Luego encontramos una lista de los valientes de David, junto con algunas de sus grandes hazañas.

«EL DULCE CANTOR DE ISRAEL» (23.1)

¹Estas son las palabras postreras de David.
Dijo David hijo de Isaí,
Dijo aquel varón que fue levantado en alto,
El ungido del Dios de Jacob,
El dulce cantor de Israel.

Versículo 1. La presente sección comienza afirmando que **estas son las palabras postreras de David**, es decir, su último esfuerzo oficial. David, por inspiración y dirección de Dios, **dijo** (דָּבַר, *n'um*) cuatro verdades: Él era el **hijo de Isaí**, el **varón que fue levantado en alto**, el **ungido** [מָשִׁיחַ, *mashiach*] **del Dios de Jacob**, y el **dulce cantor de Israel**. Siendo «levantado en alto», Dios seleccionó a David como rey de Israel. Recibió otro galardón por ser el escritor de los salmos más dulces de Israel. Si bien aquí no se le llama formalmente «profeta» a David, un comentarista dijo que el versículo «constituye una de las declaraciones clásicas sobre la esencia de la función profética que se encuentra en el Antiguo Testamento»¹ (vea Hch 2.30). Además, «es muy similar a la idea que se encuentra en Deuteronomio 18.18 y Jeremías 1.5, 9 con respecto a que Dios puso Sus palabras

en la boca de Su profeta».²

«EL ESPÍRITU DE JEHOVÁ HA HABLADO POR MÍ» (23.2–7)

²El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
Y su palabra ha estado en mi lengua.
³El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los hom-
bres,
Que gobierne en el temor de Dios.
⁴Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una mañana
sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba de
la tierra.
⁵No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto
perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y será guardado,
Aunque todavía no haga él florecer
Toda mi salvación y mi deseo.
⁶Mas los impíos serán todos ellos como espi-
nos arrancados,
Los cuales nadie toma con la mano;
⁷Sino que el que quiere tocarlos
Se arma de hierro y de asta de lanza,
Y son del todo quemados en su lugar.

Versículos 2, 3. David dijo: **El Espíritu de Jehová ha hablado por mí [...] y su palabra ha estado en mi lengua [...] Me habló la Roca de Israel**. En el Nuevo Testamento se hace referencia a David como profeta (Hch 2.29–36). Dios le habló a David

¹ J. Robert Vannoy, *1–2 Samuel*, Cornerstone Biblical Commentary, ed. Philip W. Comfort (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009), 418.

² *Ibíd.*

acerca de **un justo que gobierne [...] en el temor de Dios**. Este ideal fue seguido por David y su descendencia, aunque no a la perfección. Solo el Mesías del linaje de David viviría verdaderamente a la altura de este ideal. Todo el versículo habla en sentido figurado de las bendiciones de Dios para el gobernante fiel y recto.

Versículo 4. Las bendiciones para tal gobernante serían **como la luz de la mañana**. Este gobernante es tan refrescante y sustentador **como el resplandor del sol** después de la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

Versículo 5. David irrumpió en gozo porque Dios le había concedido un **pacto perpetuo**. Dios ciertamente bendeciría a la dinastía davídica, en última instancia por medio del Mesías, que sería la simiente de David (7.12–17; Lc 1.31–33; Ro 1.1–4). David continuó diciendo: **aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo**. En las palabras inspiradas de 23.3–5, David describió al rey ideal, incluido él mismo y su descendencia.

Versículos 6, 7. Contrariamente a los hombres justos que temen a Dios, estos versículos hablan de hombres **impíos**. Son בְּלִיַּיָּאֵל (*b^eliyya'al*): hombres malvados y corruptos cuyas actividades «destruyen rápidamente la fibra moral de una sociedad».³ Es difícil tratar con esas personas debido a sus caminos espinosos y odiosos. Debido a que **nadie [los] toma con la mano**, se les tiene que tratar con dureza. Los hombres malvados tenían que ser destruidos, con **arma de hierro y de asta de lanza**, si era necesario. Tenemos que comprometernos a abolir el mal en nuestras vidas y a tomar decisiones basadas en la Palabra de Dios.

LOS VALIENTES DE DAVID (23.8–39)

Se nombran a tres valientes (23.8–12)

⁸Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: **Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; este era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.**

⁹Después de este, **Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con**

David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. ¹⁰Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día **Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan solo para recoger el botín.**

¹¹Después de este fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. ¹²Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

En 23.8–39, se detallan los actos de algunos de los hombres de David. Estos versículos se pueden entender más fácilmente subdividiendo el capítulo aún más (23.8–12; 23.13–17; 23.18–23; y 23.24–39). El primer libro de Crónicas 11.10–47 es paralelo a 2° Samuel 23.8–39. Pasajes en 1° Crónicas dan claridad a los pasajes correspondientes de Samuel.

Versículo 8. Aquí se describe al primero de los tres capitanes o **valientes** de David. **Joseb-basebet** era **tacmonita** y era **principal de los treinta capitanes**. En 1° Crónicas 11, se le nombra como «Jasobeam hijo de Hacmoni». Su fama se debió en gran parte a **que mató a ochocientos hombres en una ocasión**. Primero de Crónicas 11.11 se refiere a que levantó «su lanza [...] contra trescientos». Más tarde fue nombrado jefe de la «primera división», una de las doce divisiones organizadas por cada mes (1° Cr 27.2).

Versículos 9–12. En estos versículos, **Eleazar hijo de Dodo, ahohíta** de Benjamín, también es mencionado como **uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos** (23.9a). Luchó contra los filisteos durante tanto tiempo y tan severamente que no pudo liberar fácilmente su mano porque **quedó pegada [...] a la espada** (23.10). Él, David y otros «desafiaron a los filisteos», mientras que gran parte del ejército de Israel se retiró (23.9b). **Sama hijo de Age** (23.11a) fue el tercer hombre de los tres valientes. Cuando el ejército israelita **había huido delante de los filisteos que estaban reunidos en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas** (23.11b), **Sama se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos** (23.12a). Estos hombres eran fuertes, valientes y perseverantes; pero el texto reconoce que fue **Jehová [quien] dio una gran victoria** (23.12b).

³ Paul D. Wegner, «בלה», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 1:662.

Agua traída por tres hombres principales (23.13–17)

¹³Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim. ¹⁴David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos. ¹⁵Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! ¹⁶Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo: ¹⁷Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

Versículos 13, 14. El evento descrito en 23.13–17 probablemente ocurrió durante el tiempo en que Saúl estaba persiguiendo a David (1° S 21.1, 2). Tres de los treinta jefes estaban con David en la cueva de Adulam, aproximadamente cuarenta kilómetros al suroeste de Jerusalén. Los filisteos estaban acampando en el valle de Refaim. En este momento, David estaba en el lugar fuerte de Adulam, mientras había en Belén una guarnición de los filisteos.

Versículos 15–17. David, probablemente en un estado de ánimo melancólico, dijo: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! (23.15). Había probado el agua de ese pozo antes. Es muy poco probable que hubiera arriesgado deliberadamente la vida de sus hombres por capricho. Tres de sus hombres irrumpieron por el campamento de los filisteos y regresaron con agua de ese pozo (23.16a). Esta fue una hazaña tan impresionante que David no [...] quiso beber el agua (23.16a). Se dio cuenta de que ir a buscarla podría haberles costado la vida a estos tres hombres, y sabía que tal acto valía más que su persona, así que la derramó como una ofrenda de devoción al Señor (23.16b).⁴ Dijo: Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la

⁴ Richard E. Averbeck, «גִּבּוֹר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:114.

sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? (23.17). Estos son solo algunos ejemplos de lo que los tres valientes hicieron.

Se honra a otros dos hombres principales (23.18–23)

¹⁸Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres. ¹⁹Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros.

²⁰Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Este mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando. ²¹También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza. ²²Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes. ²³Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

Versículos 18, 19. Abisai [era] hermano de Joab⁵ [y] el principal de los treinta. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres. Era el más renombrado de los treinta, y era su jefe; pero no igualó a los tres primeros, lo que quiere decir que no era considerado igual a los tres valientes.

Versículos 20, 21. Surge un problema dentro del versículo 20. ¿Debería cambiarse la palabra hebrea אֶרִיאֵל (^{ri'el}), que es singular, «a un plural para que Benaía derribara a dos héroes de Moab? [...] ¿O debemos seguir [la] LXX y suponer que mató a dos hijos de un moabita llamado Ariel?».⁶ La palabra ^{ri'el} se puede interpretar de tres maneras. «Podría ser un nombre propio [o] podría querer decir [...] dos leones de Moab [o] puede querer decir soldados que pelearon como leones produciendo consignaciones como dos hombres de

⁵ Los tres hijos de Sarvia, hermana de David, fueron Abisai, Joab y Asahel.

⁶ Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity* (Exposiciones del libro de 2° Samuel: Liberados de toda adversidad), Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 1999), 253.

Moab semejantes a leones».⁷ Parece mejor traducir 23.20 como «Benaía hijo de Joiada [...] mató a los dos hijos de Ariel de Moab» (NASB). Además, **mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando**. Benaía, un verdadero héroe, **también mató él a un egipcio** que era un «hombre de cinco codos [2 1/2 mts] de estatura» (1° Cr 11.23).

Versículos 22, 23. Benaía **ganó renombre con los tres valientes y fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros**. David reconoció su integridad y coraje y **lo puso [...] como jefe de su guardia personal**.⁸

Se nombran varios hombres principales (23.24–39)

²⁴Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Belén, ²⁵Sama harodita, Elica harodita, ²⁶Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecoíta, ²⁷Abiezer anatotita, Mebunai husatita, ²⁸Salmón ahohíta, Maharai netofatita, ²⁹Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, ³⁰Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas, ³¹Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita, ³²Eliaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén, ³³Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita, ³⁴Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita, ³⁵Hezrai carmelita, Paarai arbita, ³⁶Igal hijo de Natán, de Soba, Bani gadita, ³⁷Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia, ³⁸Ira itrita, Gareb itrita, ³⁹Urías heteo; treinta y siete por todos.

Versículos 24–39. Antes de 23.24–39, se han mencionado varios hombres valientes. Joseb-basbet, Eleazar y Sama fueron nombrados en 23.8–11. Los versículos 13 al 18 describen a tres héroes de los treinta que fueron tras el agua para David. «Abisai hermano de Joab [...] fue el principal de los treinta» (23.18). Benaía, otro miembro valiente de los treinta, se convirtió en «jefe de su guardia personal» (23.23).

Puede que estos treinta hombres hayan sido clasificados como un grupo de guerreros o como un grupo asesor. A medida que eran muertos o se volvían físicamente incapaces de continuar, estos

⁷ John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 409.

⁸ Benaía se convirtió posteriormente en el capitán del ejército de Salomón (1° R 4.4).

guerreros evidentemente eran reemplazados. Primero de Crónicas 11.11–47 contribuye en gran medida a la comprensión de 2° Samuel 23.8–39. Las dos listas son similares, sin embargo, 1° Crónicas 11.26–47 incluye varios guerreros más que la lista de 2° Samuel. Además, 1° Crónicas 27.1–15 nombra «jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían [...] siendo cada división de veinticuatro mil». A estos doce jefes de división también se les menciona en 1° Crónicas 11.10–31.

Los tres hijos de la hermana de David, Sarvia, figuran de primero en la lista. Leemos que **Asael** era **hermano de Joab y fue de los treinta** (23.24; 1° Cr 2.16). En 2° Samuel 2.18, se describe a Asael como «ligero de pies como una gacela del campo» en persecución de Abner. Abisai y Joab mataron a Abner porque él había matado a Asael (3.30). **Elhanán** era **hijo de Dodo de Belén** (23.24). A otro Elhanán, también de Belén, se le menciona en 21.19.

Sama y **Elica** eran ambos [haroditas] (23.25; 1° Cr 11.27). A **Elhanán hijo de Dodo de Belén** se le conoce de 1° Crónicas 11.26. (Vea 2° S 21.19.) **Heles** era **paltita** (23.26a; 1° Cr 11.27). **Ira**, el **hijo de Iques**, era **tecoíta** (23.26b; 1° Cr 11.28), queriendo decir que era de Tecoa, que se ubicaba en Judá. **Abiezer** era **anatotita** de Benjamín, y **Mebunai** era **husatita** (23.27; 1° Cr 11.28). **Salmón** era **ahohíta** de la tribu de Benjamín, y **Maharai** era **netofatita** de un pueblo alrededor de Belén (23.28; Neh 7.26; 12.28).⁹

Poco se sabe de **Heleb**, **hijo de Baana** (2° S 23.29; 1° Cr 11.30), excepto que era otro **netofatita**. **Itai hijo de Ribai**, **de Gabaa**, era uno de los hijos de **Benjamín**. **Benaía**, aquí llamado **piratonita**, era hijo de Joiada de Judá. (Vea 2° S 8.18; 23.20; 1° Cr 11.31.) **Hidai** era **del arroyo de Gaas**. Este posiblemente era un arroyo en el área del monte Gaas en las cercanías de Efraín.¹⁰ Nada se sabe de **Abi-albón arbatita**, ni se nos dice nada más acerca de **Azmavet barhumita** (23.31; 1° Cr 11.33). **Eliaba** era **saalbonita**, y **Jonatán** era **de los hijos de Jasén** (23.32). **Sama** el **ararita** y **Ahíam hijo de Sarar** también estaban entre los treinta (23.33).

Elifelet podría ser el mismo «Elifal», el hijo de Ur en 1° Crónicas 11.35; y **Eliam** era **hijo de**

⁹ G. W. Grogan, «Netophah», en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 817.

¹⁰ Walter A. Elwell y Philip W. Comfort, *Tyndale Bible Dictionary (Diccionario bíblico de Tyndale)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 2001), 505.

Ahitofel, gilnita (23.34). **Hezrai** era **carmelita**, posiblemente del monte Carmel, el hogar de Nabal y Abigail (23.35a; 1° S 25.3; 1° Cr 11.37). Carmel estaba al sur de Hebrón. Poco se sabe de **Paarai arbita** (23.35b). **Igal** era **hijo de Natán, de Soba**, y **Bani** era **gadita** (23.36). **Selec** era **amonita** y **Naharai** era **beerotita**; ambos eran **[escuderos] de Joab hijo de Sarvia** (23.37). Beerot era una ciudad en Benjamín (Jos 18.25).¹¹ **Ira** era hijo de Iques de Tecoa (23.38a; 1° Cr 11.28; 27.9). Era comandante de la sexta división del ejército de David. Como Ira, **Gareb** era **itrita** (23.38b).

Si bien se sabe poco de los principales hombres mencionados en los versículos 24 al 38, el versículo 39 nombra a **Urías heteo**, el conocido marido de Betsabé. Murió en la batalla porque David estaba tratando de encubrir su adulterio con la mujer de Urías (11.3, 14–17).

El texto identifica treinta y siete guerreros en total. Quizás Joab no fue contado con estos otros guerreros porque estaba por encima de los demás en rango.

APLICACIÓN

Cómo vencer a enemigos fuertes (23.8–39)

Los valientes de David —Joseb-basebet (23.8), Eleazar (23.9, 10) y Sama (23.11, 12)— superaron tremendas adversidades y derrotaron a fuertes enemigos (23.8–12). Abisai y Benaía derrotaron a impresionantes enemigos y se encontraban entre los guerreros más poderosos de David (23.18–23). Sin embargo, Jesucristo, el David superior, también tiene valientes guerreros que demuestran fe, amor y convicción. Tienen una fuerte vida de oración y un sólido conocimiento de la voluntad de Dios (He 11.6; vea 2° Co 6.3–11; 11.21–33). Los cristianos tienen que estar orgullosos de tal comportamiento. Tenemos que alabar las victorias de todos los cristianos, incluidas las victorias sobre las tentaciones, la resistencia a las falsas enseñanzas, la resistencia a la aflicción y los éxitos en cuanto a la difusión del evangelio de salvación. Los cristianos fieles cosecharán las bendiciones que Dios ha prometido (Lc 19.17, 19; Ap 21.1–6, 10–27; 22.1–5, 14).

Richard Pectol

¹¹ *Ibid.*, 155.

(Viene de la página 6)

Samuel, David y Ester), y en la Era Cristiana (Cristo, Pablo y los apóstoles, Bernabé, Silas y Dorcas).

Dios había prometido que la casa de David continuaría y que el mismo Cristo vendría mediante el linaje de David. Lo anterior fue mencionado en el Antiguo Testamento en 2° Samuel 7.12–16; Isaías 11.1 y Jeremías 23.5, 6. Leemos acerca del cumplimiento de esta promesa en Mateo 1.1; Lucas 1.32, 33; Hechos 15.15, 16 y Hebreos 1.5.

David fue considerado indispensable para Israel. Existe un fuerte paralelo entre el gran valor de David para Israel y el valor del Mesías para todo el mundo como Salvador, Profeta, Sacerdote y Rey (He 1.1–4).

David fue una lámpara para Israel, pero Cristo fue infinitamente superior como la Luz del Mundo (Jn 1.1–3, 14; 6.48; 8.12; 10.7, 11; 11.25; 14.6; 15.1). Él fue el gran e inestimable sacrificio por el pecado de todas las personas en el pasado, presente y futuro (2° Co 5.21).

Richard Pectol

(Viene de la página 11)

religiosamente. David era «recto» ante Dios (22.24). David «se [había guardado] de [su] maldad».

Estas declaraciones no eran una profesión de perfección sin pecado, sino una referencia al estilo de vida de David. David no había olvidado sus pecados contra Betsabé y Urías (11.1–17), pero sugirió que no continuaría en pecado como forma de vida. Su vida como un todo caminaba intencionalmente en la dirección de Dios (22.21, 25). David no había renunciado a Dios ni a Su voluntad (22.23). Era puro y recto, pero también sabía que era capaz de pecar (22.24). Dios reconoció la vida generalmente recta de David y del hecho de que cumplía Su pacto.

Los presentes versículos nos recuerdan la necesidad de justicia de parte de los hijos de Dios bajo el nuevo pacto con Él. También nos recuerdan de muchos pasajes del Nuevo Testamento que definen nuestros actos, pensamientos y actitudes. (Vea Ro 12.9–20; Ga 5.19–26; Ef 4.1–3; 5.1–21; Col 1.9–15; 3.5–17; 1° P 1.3–9; 4.1.)

Richard Pectol

El pecado de David en el asunto del censo (24.1–25)

El capítulo 24 enfatiza cuatro ideas. Primero, la ira del Señor «Volvió a encenderse [...] contra Israel» y la orden de David para que Joab hiciera un censo (24.1–9). Segundo, David pecó y confesó ese pecado ante Dios (24.10–14). Tercero, Dios castigó a Israel y David (24.15–17). Cuarto, David compró un terreno y construyó un altar para enmendar su pecado y el de Israel (24.18–25). El relato paralelo de estos eventos se registra en 1° Crónicas 21.1–17.

EL CENSO (24.1–9)

¹Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: **Ve, haz un censo de Israel y de Judá.** ²Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: **Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.** ³Joab respondió al rey: **Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?** ⁴Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. **Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.** ⁵Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer. ⁶Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsí; y de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón. ⁷Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Judá en Beerseba. ⁸Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días. ⁹Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos

mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

Versículo 1. La palabra «Volvió» probablemente alude a un evento registrado en 21.1–19. Dios provocó una hambruna porque el rey Saúl casi había destruido a los gabaonitas de Israel, un pueblo con el que Israel había hecho un tratado. David trabajó para efectuar la expiación de Israel y el cese de una hambruna severa. Segundo de Samuel 24.1 dice claramente que **volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.** Este versículo parece estar en desacuerdo con 1° Crónicas 21.1, que dice: «Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel». Un erudito señaló que la diferencia puede resolverse considerando el pasaje de 2° Samuel como «hablando desde el punto de vista del gobierno providencial general de Dios de todo lo que sucede», mientras que el pasaje de 1° Crónicas «habla más específicamente de Satanás como la causa inmediata de la acción de David».¹

Versículo 2. El motivo de David para censar a Israel no se puede saber con certeza. No había nada intrínsecamente malo en hacer un censo. Dios había ordenado censos antes de los días de David. (Vea Ex 30.12–16; Nm 1.2–19; 26.1–4.) No se menciona el pecado específico de David. Sin embargo, su preocupación probablemente era más poder y un ejército más grande, lo cual asume que David no confiaba plenamente en que Dios le daría la

¹ J. Robert Vannoy, *1–2 Samuel*, Cornerstone Biblical Commentary, ed. Philip W. Comfort (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009), 428.

victoria sobre sus enemigos. David ordenó a **Joab, general del ejército**, que fuera **desde Dan hasta Beerseba e [hiciera] un censo del pueblo, para saber el número de la gente**. «Desde Dan hasta Beerseba» era una forma de referirse a Israel desde su punto más al norte hasta su punto más al sur.

Versículos 3, 4. Joab hubiera estado feliz si el Señor hubiera bendecido a la población de Israel, añadiéndoles **cientos de veces tanto** más que cuando aún vivía David. Sin embargo, cuestionó seriamente las órdenes de David y preguntó: **¿por qué se complace en esto mi señor el rey?** Quizás Joab percibía que el censo sería usado para levantar un ejército más grande. David podría haber estado contemplando aumentar los impuestos. El texto no aclara exactamente lo que supuso Joab, pero definitivamente estaba disgustado con la orden de David. A pesar de la protesta de Joab y sus capitanes, **la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes**, quienes procedieron a **hacer el censo del pueblo de Israel**.

Versículos 5, 6. Partieron de Jerusalén y viajaron hacia el sureste hasta llegar a **Aroer**, cerca de la frontera sur de Israel con Moab en el río Arnón. El nombre árabe moderno de Aroer es 'Arâ'er.² El ejército de David acampó **junto a Jazer**. Luego procedieron a **Galaad y a la tierra baja de Hodsí**, un lugar que se desconoce pero se cree que estaba situado entre Galaad y Dan, al este del río Jordán. **Danjaán** es quizás un nombre más completo de Dan o un pueblo cercano a Dan. Joab y su tripulación se trasladaron en dirección noroeste a Sidón, ubicada en la orilla del mar Mediterráneo.

Versículos 7, 8. Fueron luego a la fortaleza de **Tiro**, también ubicada en el mar Mediterráneo, y a **todas las ciudades de los heveos** [vea Jos 1.4; Dt 7.1; Jue 3.5] y **de los cananeos**. A los cananeos se les identifica como pueblos que viven a lo largo de la costa mediterránea desde Tiro y Sidón hacia el sur hasta los filisteos. Finalmente, Joab y sus hombres **salieron al Neguev de Judá en Beerseba**. Todo su viaje tomó **nueve meses y veinte días**.

Versículo 9. Las cifras del censo reportadas por Joab plantean un problema. En pocas palabras, los números de 24.9 difieren de los de 1° Crónicas 21.5, 6. La cuenta total de los **que sacaban espada** en Israel y Judá, según 2° Samuel, fue de **ochocientos mil** para Israel y **quinientos mil** para Judá.

² Yohanan Aharoni, «The United Monarchy» («La monarquía unida»), *The Land of the Bible (La tierra de la Biblia)*, A. F. Rainey, ed. (Philadelphia: Westminster Press, revisado 1979), 430.

Sin embargo, el relato de 1° Crónicas registra un millón cien mil hombres de Israel y cuatrocientos setenta mil de Judá. «Esta discrepancia involucra la diferencia de quién fue incluido en cada informe».³ Los números en el informe de 2° Samuel excluyó el ejército permanente de doscientos ochenta y ocho mil (1° Cr 27.1–15) y la fuerza especial de doce mil (2° Cr 1.14).⁴ Además, «la cifra de 470.000 en 1° Cr 21 no incluía a los 30.000 hombres del ejército permanente de Judá que se mencionan en 2° Samuel 6.1».⁵ Por lo tanto, ambos conjuntos de cifras «son correctos según los grupos que se incluyeron y excluyeron de cada informe».⁶

LA CONSECUENCIA DEL PECADO: UNA ELECCIÓN DE TRES CASTIGOS (24.10–14)

¹⁰Después que David hubo censado al pueblo, **le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.** ¹¹Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: ¹²Ve y di a David: **Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.** ¹³Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: **¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.** ¹⁴Entonces David dijo a Gad: **En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.**

Versículo 10. David no se dio cuenta de su pecado hasta después de varios meses de hacer el censo, momento en el que **le pesó en su corazón** (24.10a). Admitió ante el Señor: **Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado** (24.10b). La palabra hebrea **כָּטַף** (*chata'*) generalmente se

³ Norman Geisler y Thomas Howe, *When Critics Ask: A Popular Handbook on Bible Difficulties (Cuando los críticos preguntan: Un manual popular sobre dificultades bíblicas)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1992), 178.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

traduce como «pecado» o «maldad». La palabra hebrea *ṭāʾwōn* (*ʾawon*) generalmente se traduce como «iniquidad» o «culpa». David se sintió abrumado por el remordimiento y dijo: **he hecho muy neciamente** (24.10c).

Versículos 11–14. Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, el profeta del Señor, Gad, vino a él con un mensaje de Dios (24.11). A David se le dio a elegir entre tres [castigos] (24.12). Podía elegir **siete años de hambre** (como en el TM, pero «tres años» como en la LXX), **tres meses** de persecución por parte de sus enemigos, o **que [por] tres días haya peste** (24.13). A medida que los castigos disminuían en duración, aumentaba su severidad. David dio su respuesta a Gad: **en grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres** (24.14). Confió en que Dios elegiría el castigo que considerara mejor tanto para él como para Israel.

UNA PESTE Y LA CONTRICIÓN DE DAVID (24.15–25)

¹⁵Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. ¹⁶Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. ¹⁷Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

¹⁸Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo. ¹⁹Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová; ²⁰y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. ²¹Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo. ²²Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. ²³Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios

te sea propicio. ²⁴Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. ²⁵Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

Versículos 15–17. El Señor escogió el castigo, y **envió la peste sobre Israel** por el tiempo señalado. **Setenta mil hombres** soldados del pueblo murieron por la plaga en toda la nación de Israel (24.15). El ángel de la muerte **extendió su mano hacia Jerusalén** (24.16a). Sin embargo, según 1° Crónicas 21.15, «miró Jehová y se arrepintió de aquel mal» y detuvo **al ángel** mientras **estaba junto a la era de Arauna [el] jebuseo** (24.16b). Primero de Crónicas 21.18 da el nombre como «Ornán el jebuseo». Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo: «Yo he pecado [...]. estos no son más que ovejas. ¿Qué han hecho ellos? Caiga tu mano sobre mí y mi familia» (24.17; NIV).

Versículos 18–21. Gad le dijo a David: **Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo** (24.18). Primero de Crónicas 21.18 agrega que «el ángel de Jehová ordenó a Gad» que le dijera a David que construyera el altar al Señor. David hizo **según había mandado Jehová** (24.19). La era consistía de un lugar para aventar el grano, y «se usaban trineos provistos de tacos de pedernal o basalto incrustados en tablas de madera y tirados por bueyes o asnos para trillar el grano de los tallos»⁷ (vea Dt 25.4). El proceso se veía facilitado por el hecho de que los vientos soplaban de manera directa a la era. Leemos, **Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él** (24.20a; 1° Cr 21.20, 21). **Se inclinó delante del rey, rostro a tierra**, mostrando reverencia (24.20b). Arauna le preguntó a David por qué estaba allí (24.21a); y **David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová** (24.21b). Los israelitas entonces podían ser salvos de **la mortandad** (24.21c).

Versículos 22, 23. Arauna le ofreció un presente a David de todo lo que necesitaba para hacer los sacrificios necesarios: **bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.**

⁷ Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel (La vida en el Israel bíblico)*, Library of Ancient Israel (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 89.

Dijo: **Todo esto [...] Arauna lo da al rey.** Es difícil saber si Arauna deseaba ayudar o no. Tal vez el ofrecimiento era simplemente parte del proceso de negociación. Sin embargo, agregó: **Jehová tu Dios te sea propicio.**

Versículo 24. No obstante, David insistió en que compraría todas estas cosas de Arauna **por precio.** Se negó a ofrecer **holocaustos** al Señor **que no [le] cuesten nada**, así que compró la era y los bueyes por **cincuenta siclos de plata.**⁸ Un erudito señaló: «Varias autoridades han estimado que el siclo pesa entre 11,3 y 11,47 gramos [...]. Por lo tanto, la evidencia arqueológica no permite determinar el valor exacto del siclo».⁹ Las acciones de David lograron al menos tres cosas. 1) Mostró su sinceridad y dedicación al Señor. 2) Garantizó la propiedad de la tierra como herencia para Israel. 3) Aseguró legalmente la propiedad del lugar en el que se construiría el templo. (Vea 1° Cr 21.21–26; 2° Cr 3.1).

Versículo 25. En la era de Arauna, **edificó [...] David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz** (24.25a). Los holocaustos eran ofrendas de expiación, y las ofrendas de paz eran ofrendas voluntarias de adoración o acción de gracias.¹⁰ El Señor, movido por las oraciones del pueblo de Israel por **la tierra, [...] cesó la plaga en Israel** (24.25b). Más adelante, David dijo que el templo sería construido en este sitio (1° Cr 22.1; vea 2° Cr 3.1).

APLICACIÓN

La verdadera fuente de la tentación (24.1)

Dos verdades del libro de Santiago son relevantes en tiempos de tentación. Primero, «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie» (Stg 1.13). Segundo, «cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido» (Stg 1.14). Dios permitió que David pecara, pero no lo hizo pecar, lo que cae bajo la voluntad permisiva de Dios. David fue

⁸ El precio de la tierra es 300 siclos de oro en 1° Crónicas 21.15.

⁹ F. B. Huey, Jr., «Weights and Measures» («Pesos y medidas»), en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La enciclopedia ilustrada de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975), 5:920–21.

¹⁰ Earl D. Radmacher, ed, *Nelson's New Illustrated Bible Commentary (Nuevo comentario bíblico ilustrado de Nelson)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999), 425.

tentado por Satanás y quebrantó la voluntad de Dios (1° Cr 21.1).

Richard Pectol

¿Estaban obrando Dios y Satanás en el mismo evento? (2° S 24; 1° Cr 21)

Segundo de Samuel 24.1 dice: «Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e *incitó* a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá» (énfasis agregado). El antecedente de «incitó» es «la ira de Jehová». La NIV consigna: «Otra vez la ira del Señor se encendió contra Israel, e *incitó* a David contra ellos...» (énfasis añadido). A la luz de 1° Crónicas 21.1, es posible que el sujeto de «incitó» se refiriera a Satanás, pero es poco probable. La forma natural de interpretar el texto es que «Jehová» es el antecedente de «incitó», queriendo decir que Yahvé movió a David a hacer el censo.

Por otro lado, 1° Crónicas 21.1 dice: «Pero Satanás [literalmente, “el adversario”] se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel». Un pasaje dice que Dios hizo que David lo hiciera; el otro dice que Satanás hizo que David lo hiciera. ¿Cómo pueden reconciliarse los dos pasajes?

Algunos eruditos dicen que la teología había progresado cuando se escribió 1° Crónicas, por lo que, cuando se copió el relato del censo, «Jehová» fue cambiado a «Satanás». Aquellos que creen en la inspiración verbal no pueden aceptar teorías naturalistas como estas.

La explicación es a la vez simple y compleja. *Tanto Dios como Satanás* estuvieron involucrados en la decisión de David de hacer un censo. Usando el libro de Job para dar una idea del funcionamiento del mundo espiritual, diríamos: «Satanás *lo hizo*, pero Dios *lo permitió*». (Santiago 1.13 dice enfáticamente de Dios, «ni él tienta [directamente] a nadie».) Continuando con el uso de los primeros capítulos de Job como nuestro punto de referencia, diríamos: «Satanás *lo hizo para destruir* a David e Israel, mientras Dios *lo permitió para ayudarles* a David e Israel, para disciplinarlos y enseñarles lecciones valiosas (es decir, para ayudarlos a crecer espiritualmente)». Al decir que Dios movió a David a contar al pueblo, el escritor de 2° Samuel estaba reconociendo que Dios está activo en la vida de Su pueblo.

Muchos ejemplos en la Biblia muestran a Dios y Satanás trabajando en el mismo evento. Note cuidadosamente esta redacción: *No están cooperan-*

do; más bien, están *trabajando en el mismo evento*. Sus motivos para trabajar en el evento son muy diferentes. La tentación de Jesús es un ejemplo de los dos trabajando en el mismo evento. Mateo 4.1 dice: «Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado *por el diablo*» (énfasis añadido). El ejemplo clásico es la cruz: Satanás trabajó por medio de los líderes religiosos para destruir a Jesús; Dios lo permitió porque Jesús tenía que morir por nuestros pecados. Un ejemplo que nos habla a todos es el aguijón en la carne de Pablo. Pablo le llama a su aflicción «un mensajero *de Satanás*» (2ª Co 12.7; énfasis agregado), pero luego dice que *Dios* la usó para hacer que confiara en Él y no en sus propias fuerzas (2ª Co 12.9, 10a).

Podríamos decir con seguridad que cualquier cosa que nos suceda en la vida, Satanás la usará para tratar de destruirnos, mientras que Dios la usará para tratar de hacernos mejores personas. Si todo va bien en nuestras vidas, Dios nos está bendiciendo y tratando de hacernos agradecidos; sin embargo, Satanás usará nuestro éxito para tratar de hacernos sentir orgullosos y menos dependientes de Dios. Si surgen problemas, Dios puede usarlos para fortalecernos, para darnos resistencia. Sin embargo, Satanás nos dirá que hemos sido abandonados por Dios y que nosotros debemos abandonarlo a Él.

Es importante comprender cómo Dios y Satanás pueden trabajar y actuar en la misma situación, no solo para reconciliar 2º Samuel 24 y 1º Crónicas 21, sino también para darle sentido a las cosas aparentemente sin sentido que suceden en nuestras vidas.

David Roper

Una historia para cristianos mayores (Cap 24; 1º Cr 21)

Esta historia para cristianos no pretende ayudarnos a dormir. ¡Necesitamos permanecer despiertos para su mensaje! Los eventos que se encuentran en el capítulo 24 acerca de que David ordenó un censo vuelven a contarse en 1º Crónicas 21 con varios detalles adicionales. Usando las narraciones de 2º Samuel 24 y 1º Crónicas 21, consideraremos siete verdades.

1. *Los cristianos fieles pueden pecar* (2º S 24.1–10; 1º Cr 21.1–8). Muchos relatos comienzan con «Érase una vez». Usando esa fórmula, comenzaríamos, «Érase una vez, el rey David decidió hacer un censo». La Biblia dice: «Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz

un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente» (2º S 24.2). Este relato tuvo lugar cerca del final de la vida y el reinado de David. El anciano decidió hacer un censo; y cuando lo hizo, pecó.

No está claro por qué su acto constituyó un pecado. En otras ocasiones, Dios había ordenado censos; pero esta vez, por alguna razón, Dios no lo quiso. Joab, el general del ejército de David, aparentemente pensó que David estaba siendo demasiado orgulloso y trató de disuadirlo.¹¹ «Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?» (24.3). Aparentemente, los únicos contados eran hombres de guerra: «Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres» (24.9). A diferencia de los censos anteriores, este no fue para organizar al pueblo, ni fue con fines religiosos. Fue estrictamente para fines militares.

Probablemente la mejor suposición de por qué fue pecado es la indicación de que David estaba poniendo demasiada confianza en el brazo de la carne y muy poca confianza en Dios. Cuando David había ido contra Goliat con sólo una honda, la fuerza humana había sido poco importante para él. Cuando había llevado sólo cuatrocientos hombres para enfrentarse al ejército amalecita (vea 1º S 30.10), el número de sus fuerzas no había sido una preocupación importante para él. Parece que tener la presencia de Dios ya no era suficiente. Quería saber cuántos hombres podía enviar a la batalla.

Sea que sepamos o no exactamente por qué fue pecado, sabemos que fue pecado. El primer versículo de 1º Crónicas 21 agrega un detalle importante: «Pero *Satanás* se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel» (1º Cr 21.1; énfasis agregado). Dios lo permitió (vea 2º S 24.1), pero Satanás fue el instigador. En 1º Crónicas 21.7, leemos: «esto desagradó a Dios». Además, después de que el censo estuvo casi completo, no había ninguna duda en la mente de David de que había pecado: «Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a

¹¹ El hecho de que incluso el impío Joab pensara que existía pecado (1º Cr 21.3) debería haber servido para alertar a David de que algo andaba mal, pero no fue así. No estaba claro exactamente cuál fue la objeción de Joab. John T. Willis probablemente tuvo razón cuando dijo: «Joab tomó la posición correcta, pero por las razones equivocadas» (John T. Willis, *First and Second Samuel [Primero y Segundo de Samuel]*, The Living Word Commentary on the Old Testament [Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984], 411–12).

Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto» (2° S 24.10a). Incluso como cristianos fieles, somos capaces de pecar; todavía podemos ser tentados y engañados por Satanás.

Sería útil saber que podemos llegar a un punto en la vida en el que el pecado ya no es un problema, que podemos llegar a ser tan sabios y maduros que podemos olvidarnos del pecado. Sin embargo, no es el caso. Job 32.9 muestra un pensamiento aleccionador:

No son los sabios los de mucha edad,
Ni los ancianos entienden el derecho.

Puede que pensemos que si alguien pudiera ser inmune a las artimañas de Satanás, debía haber sido David. Era un hombre conforme al corazón de Dios. Había pasado por una prueba terrible con respecto a su pecado con Betsabé y sus consecuencias, pero había salido fortalecido en su devoción personal. Sin embargo, no era inmune. David permaneció fiel hasta el final, y también permaneció falible hasta el final.

Les decimos a nuestros jóvenes que tengan cuidado con la tentación, que se den cuenta de lo fácil que pueden caer. Tenemos que darnos cuenta de que, incluso a medida que envejecemos, seguimos siendo vulnerables. Puede que seamos vulnerables de formas diferentes a cuando éramos jóvenes, pero seguimos siendo vulnerables. Cuando David era anciano, Satanás no provocó la caída de David mediante la lujuria de su corazón; él provocó la caída de David por medio del orgullo en su corazón. En lo que se refiere a la nación, el resultado fue aún más trágico.

Los que somos mayores tenemos que darnos cuenta de que no estamos exentos de tentación. Si bien podríamos estar exentos de algunas cargas, jamás estamos exentos del pecado. Sigue siendo cierto que el que piensa que está firme tiene que «[mirar] que no caiga» (1ª Co 10.12). Sigue siendo cierto que el diablo, «como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª P 5.8). Satanás no olvida el nombre y la dirección de una persona solo porque pasa de cierta edad; ni olvida las debilidades de nadie (vea Stg 1.14). Además, sigue siendo cierto que «la paga del pecado es muerte» (Ro 6.23a).

2. *Los cristianos necesitan mantener una conciencia sensible* (2° S 24.10; 1° Cr 21.7, 8). Hay varios pasajes grandiosos en 2° Samuel 24. El versículo 10 es uno de ellos. Este versículo muestra nuevamente por qué se le llama a David «un varón conforme

a su corazón [el de Dios]»: «Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente».

El censo estaba casi completo. Todos, excepto las tribus de Benjamín y Leví, habían sido contados (1° Cr 21.6). Joab le había dado los hechos y las cifras a David. El informe había tardado más de nueve meses en elaborarse. Quizás, después de que David lo leyó, no pudo dormir. Su conciencia lo estaba destrozando. Nuestro texto dice que «le pesó en su corazón».

David no era un hombre perfecto. Tenía sus debilidades, como las tenemos todos. También tenía su conciencia. Se mantuvo tan cerca del Señor que cuando hacía algo malo, su conciencia no lo dejaba en paz.

Un don especial que Dios da a cada hombre es la conciencia, el sentido innato del bien y del mal, ese algo dentro de cada uno de nosotros que nos hace sentir mal cuando hacemos lo que creemos que está mal, ese algo que nos hace sentir culpables.

Hoy en día se le dice a las personas que ignoren la conciencia, que no se preocupen por las ideas anticuadas del bien y el mal. Se les dice que no se sientan mal si quebrantan las costumbres de la sociedad o las llamadas leyes de Dios. Especialmente, se ataca el concepto de la culpa.

Dios tenía un propósito en darnos conciencias. Puso una conciencia dentro de cada uno de nosotros para nuestro propio bien, para desanimarnos de pecar y, cuando pecamos, para hacernos sentir culpables y volvernos a Él en busca de misericordia y perdón. Si la conciencia ha de hacer su trabajo, tiene que permanecer sensible, tierna y que se le pueda tocar.

Muchos jóvenes tienen ese tipo de conciencia. Incluso aquellos que quebrantan las leyes de los hombres y de Dios, por lo general, bajo las circunstancias adecuadas, pueden ser tocados por el sentimiento de la enormidad de sus pecados.

A medida que envejecemos, nuestra conciencia puede perder esa cualidad sensible. Nos volvemos más sofisticados, más experimentados. Mejoramos en la racionalización. En lugar de que la vida tenga áreas distintivas en blanco y negro, a nuestros ojos todo puede volverse de un tono gris. En resumen, nuestras conciencias pueden cauterizarse y endurecerse (1ª Ti 4.2). David no era así. Su conciencia permaneció sensible.

3. *Como cristianos, tenemos que reconocer los efectos de largo alcance de nuestros actos* (2° S 24.11–15; 1° Cr 21.9–14). Esta tercera verdad es aleccionadora. Jesús enfatizó que todos tenemos influencia sobre los demás, para bien o para mal (Mt 5.13–16), y tratamos de enfatizárselo a nuestros adolescentes. Pablo le dijo a Timoteo que es necesario que los jóvenes sean buenos ejemplos (1ª Ti 4.12). ¿Cuántos adolescentes que han pensado: «Esto solo me afectará a mí», han terminado rompiendo el corazón de mamá y papá, desanimando a los que se preocupan por ellos y llevando a otros jóvenes al pecado? Los adolescentes no son los únicos que necesitan saber esto. Aquellos de nosotros que somos mayores debemos darnos cuenta de esta verdad: como regla general, cuanto más vivimos, a más personas lastimamos cuando nos alejamos de Dios. No hay mejor ilustración de esto que la secuela del pecado de David, en 2° Samuel 24.13 y los versículos que siguen.

David confesó su pecado y le pidió perdón a Dios. Eso es maravilloso; sin embargo, como hemos visto de manera tan gráfica en el estudio de la vida de David, incluso cuando es quitada la culpa del pecado, las consecuencias del pecado persisten. Gálatas 6.7b declara: «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará», a pesar del perdón.

Muchos piensan que el pecado es como sacar un envase de un estante en un supermercado sin mover los envases que lo rodean. Por el contrario, es como tomar una lata cerca del fondo de una enorme exhibición de productos envasados, haciendo que toda la pila se derrumbe. ¡Ese es el efecto del pecado!

Esta verdad es ilustrada en 2° Samuel 24. Dios escuchó el reconocimiento de pecado por parte de David durante la noche. A la mañana siguiente, Dios le envió al profeta Gad (24.11, 12a). Gad se había unido a David en el desierto cuarenta años antes y se había convertido en su consejero espiritual (1° S 22.5). Aunque ahora era anciano, Gad siguió siendo uno de los consejeros de Dios para el rey (1° Cr 29.29; 2° Cr 29.25).

Cuando Gad le dio a David las instrucciones de Dios, actuó como un padre amoroso que disciplinaba a su hijo. Habló por el bien supremo de David y de la nación. En efecto, le dijo a David: «Toma tu medicina. Aprende tu lección. Entonces sigue con la vida». Dios disciplina a Sus hijos (He 12.4–13).

Lo inusual de esta situación es que a David se

le dio a elegir la vara con la que sería golpeado. Gad le dijo a David: «Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga» (2° S 24.12b). Dios le ofreció las siguientes opciones a David:

Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel (1° Cr 21.12a).

Estas tres opciones tenían algo en común. Todas golpearían el corazón del pecado de David. Todas harían bajar el número de hombres en edad de luchar.

«Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy» (2° S 24.14a). ¡Debido al pecado de David, muchas personas iban a morir!

David escogió la peste. Quizás la escogió porque era lo único que lo expondría al peligro junto con el resto de la población. La Biblia da su razón declarada para su decisión: «caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres» (24.14b). Si alguna vez tenemos que elegir entre caer en manos de los hombres o de Dios, la sabia elección es siempre Dios. Dios es justo; lo que Dios hace es para nuestro bien; y, una vez terminado, Dios perdona. Por otro lado, el hombre puede ser cruel. El hombre hace lo que le agrada y puede guardar rencor para siempre.

«Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres» (24.15). «Desde Dan hasta Beerseba» era la misma área cubierta por el censo (24.2). ¿Qué tipo de peste podría matar a tantos tan rápidamente? Fuera lo que fuese, la muerte instantánea acechó la tierra. El corazón de David tuvo que haber estado angustiado cuando llegaron los informes. «Setenta mil hombres [...] murieron» —nada de mujeres, solo hombres. Eran probablemente hombres en edad de combatir, esos hombres de los que David había estado tan orgulloso. Es una ilustración dramática del efecto de largo alcance del pecado de un hombre.

Sí, los cristianos son capaces de pecar. A algunos le dan las «loqueras» de la mediana edad. Algunos parecen entrar deliberadamente en una irresponsable segunda infancia. Que Dios nos ayude a ver las vidas que afectamos cuando actuamos de manera irresponsable. Puede que no mueran

setenta mil; pero podemos matar el amor, romper corazones, destruir la fe, desilusionar a los fieles e incluso hacer que otros se aparten de Dios y se pierdan. Tenemos que darnos cuenta de los efectos de largo alcance de nuestros actos.

4. *Como cristianos, debemos aceptar la plena responsabilidad de nuestros actos* (24.16, 17; 1° Cr 21.15–17). Los inmaduros quieren culpar a otros de lo que les pasa: «Alguien me defraudó. Alguien me falló. Si esto hubiera sucedido, no estaría en esta situación». Los maduros, en cambio, están dispuestos a decir: «Fue mi culpa», sin reservas. Volvamos a nuestro relato.

Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo (2° S 24.16).

El texto original indica que «Jehová se arrepintió» del castigo. «Arrepentirse» quiere decir «cambiar de opinión». El «arrepentimiento» de Dios (cambio de mente) siempre depende del arrepentimiento del hombre. Leemos en 1° Crónicas 21.16 que David y los ancianos del pueblo estaban «cubiertos de cilicio», indicando arrepentimiento.

«Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo» (2° S 24.17a). Primero de Crónicas 21.16 dice que David «vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén». David dijo: «Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre» (2° S 24.17b). Esta gran confesión va con la del versículo 10. David estaba diciendo: «Solo yo tengo la culpa». «Ovejas» se refiere a los súbditos de David, aquellos de quienes él era responsable. No quiere decir que el pueblo era perfecto. En 2° Samuel 24.1, se nos dice que el pueblo había despertado la ira de Dios. Aparentemente, la plaga fue un castigo no solo para David, sino para toda la nación. David solo quiso decir que el pueblo no era responsable por el pecado específico que había producido la peste.

En ese día, como ahora, los líderes estaban rodeados de hombres leales que estaban dispuestos a asumir la culpa para proteger al líder. David, sin embargo, no usó ninguna prerrogativa real. No le echó la culpa a nadie más. No culpó al pueblo. No culpó a sus asesores. No culpó a Satanás (afirmando: «El diablo me obligó a hacerlo»). No

culpó a Dios (diciendo: «Después de todo, dejaste que Satanás me tentara»). Como lo había hecho en el versículo 10, volvió a decir simplemente: «Yo pequé».

Nada es más difícil que lo anterior. Es difícil decir: «Yo lo hice. He estudiado la Palabra de Dios. Sé distinguir entre el bien y el mal. No puedo culpar a nadie más que a mí mismo. He pecado mucho. Fui insensato». ¡Cómo necesitamos más personas que sean lo suficientemente maduras para aceptar la responsabilidad total de sus propias acciones!

5. *Los cristianos no se dan por vencidos debido a los fracasos* (24.18, 19; 1° Cr 21.18, 19). La quinta verdad se relaciona con las cuatro anteriores: el pueblo de Dios no se da por vencido cuando experimenta un fracaso.

El anciano rey había pasado toda su vida tratando de servir a Dios. Había pecado gravemente en un punto; pero, desde entonces, se había esforzado por ser lo que Dios quería que fuera. Ahora había cometido otro gran pecado. Como resultado, setenta mil de sus súbditos estaban muertos. Madres, padres, esposas e hijos lloraban. Se estaban cavando setenta mil tumbas. Toda una nación estaba de luto. Tal vez se inclinó a pensar: «¿De qué sirve? No soy bueno. Sigo pecando. ¡Mejor me rindo!».

Es lo que hacen los inmaduros. Cuando fallan, se dan por vencidos. Los maduros son diferentes. Los que ponen su confianza en Dios no se dan por vencidos. David se presentó ante el Señor, suplicando por su pueblo. Entonces Gad volvió a David y le dijo: «Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo» (2° S 24.18). ¿Respondió David: «¿De qué sirve? ¿Por qué arreglar esto cuando sé que volveré a pecar?»? No. Más bien, «Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová» (24.19). La misericordia de Dios había sido mostrada nuevamente, ¡y David obedeció! Si bien David fracasó, estaba decidido a seguir tratando de llevar su vida dentro de la voluntad y el camino de Dios.

6. *Los cristianos mayores todavía necesitan obedecer a Dios* (24.20–25; 1° Cr 21.20–26), lo que nos lleva a otra verdad: incluso aquellos que han sido cristianos durante muchos años aún necesitan tener cuidado de obedecer a Dios. Vivimos en días en que hay una falta general de respeto por la autoridad. Sin embargo, cuando hablamos de la necesidad de respetar la autoridad, generalmente dirigimos nuestros comentarios a nuestros adolescentes: «Tienes que respetar la autoridad de mamá y papá. Necesitas respetar la autoridad de tus maestros.

Necesitas respetar la autoridad de la ley». Cada una de esas declaraciones es verdadera; pero la fuente de la falta de respeto por la autoridad son los adultos y no los adolescentes, y la fuente de todo es la falta de respeto por la autoridad de Dios. Los maduros en Cristo han aprendido que su dignidad y propósito en la vida se cumplen cuando se humillan ante Dios y se apresuran a hacer Su voluntad.

Dios le había dicho a David que sacrificara en la era de Arauna el jebuseo. Allí fue donde Dios detuvo al ángel destructor. Las eras estaban normalmente al aire libre en lugares elevados donde la brisa podía llevarse la paja y el polvo. Esta era en particular se ubicaba en el monte Moriah, al noreste de Jerusalén (aún no incluida en la ciudad propiamente dicha). Aquí era donde Abraham había llevado a Isaac para sacrificarlo. Aquí fue donde posteriormente Salomón construyó el templo.

No estamos seguros de quién era Arauna. Posiblemente, había sido un jefe jebuseo o rey tribal (2° S 24.23), sin embargo, se había convertido siguiendo la ley de Moisés. Sea como sea, se le permitió vivir en la tierra de Canaán y retener algunas propiedades.

Cuando Dios le dijo a David que hiciera este sacrificio, no hubo duda. David se dirigió inmediatamente al lugar designado. De eso se trata la obediencia.

Primero de Crónicas 21.20 dice que Arauna (Ornán) «trillaba» cuando David se acercó.

Y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo. Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey (2° S 24.20–23a).

El anterior tuvo que haber sido un momento emocionante para Arauna. En efecto, le dijo a David: «Puedes tener todo a la vista.¹² Los bueyes que han estado tirando de la trilla, puedes tenerlos para el sacrificio. El trineo y la yunta de los bueyes, puedes tenerlos para la leña necesaria para el fuego».

¹² Esta era la forma habitual de iniciar las negociaciones. No significaba necesariamente que Arauna no esperara remuneración.

Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata (24.24).

El ofrecimiento de Arauna fue generoso, pero David sabía de qué trataba el sacrificio. Si Arauna hubiera proporcionado todo, habría sido el sacrificio de Arauna, no el de David. La declaración de David fue hecha por un siervo maduro de Dios. Una religión que no cuesta nada no vale nada. Un verdadero seguidor de Cristo no desea recibir todos sus beneficios sin esfuerzo; deseará poner de su parte.

Existen en el mundo tres actitudes acerca de sacrificar a Dios: La persona indiferente dice: «No ofreceré [...] al Señor mi Dios». La persona inmadura dice: «No ofreceré [...] al Señor mi Dios lo que me cueste». El individuo maduro dice: «No ofreceré [...] al Señor mi Dios lo que no me cueste nada».

Los cristianos fieles saben y entienden qué es la verdadera obediencia. Obedecer a Dios toma tiempo, energía y esfuerzo. Obedecer a Dios puede causar inconvenientes. Obedecer a Dios puede requerir cambios en nuestros horarios. Además, la necesidad de obedecer a Dios no disminuye con el paso de los años. En todo caso, la necesidad aumenta. ¡Podemos retirarnos de nuestros trabajos seculares, pero no podemos retirarnos de servir y obedecer a Dios!

7. *Los cristianos entienden y aprecian la adoración* (24.25; 1° Cr 21.26–29). Los miembros de la iglesia del Señor desde hace mucho tiempo entienden qué es la adoración y la aprecian más a medida que pasan los años.

Segundo de Samuel 24.25 pinta un hermoso cuadro del anciano rey en la presencia de su Dios: «Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel». David primero ofreció holocaustos por el pecado, para detener la peste. Luego ofreció ofrendas de paz (o de comunión) a Dios para decir: «Gracias».

Primero de Crónicas 21 y los capítulos que siguen dan la secuela. De Dios descendió fuego sobre el sacrificio, y el ángel destructor volvió a envainar su espada. Luego se escogió esta área para que fuera el sitio del templo (vea 1° Cr 22.1; 2° Cr 3.1).

Los cristianos nunca superan la necesidad ni el deseo de adorar a Dios. De vez en cuando, algún joven piensa: «Me alegraré cuando tenga la edad suficiente para estar solo y que mamá y papá no

me obliguen a ir a los servicios de la iglesia todo el tiempo». Generalmente, aquellos que envejecen en el Señor se acercan más en su caminar con Él. Nadie los obliga a asistir a los servicios de adoración. Lo hacen porque la adoración es preciosa para ellos, y se vuelve más preciosa cada día.

Conclusión. Romanos 15.4 dice: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza». Las cosas escritas en el Antiguo Testamento no son leyes para nosotros, pero sí tienen valor. «Para nuestra enseñanza se escribieron». Gran parte del Antiguo Testamento no es enseñanza objetiva, sino narraciones, esto es, relatos de los que Dios espera que extraigamos lecciones. Nos impulsan hacia la «paciencia» o resistencia. Nos dan ánimo y «consolación». Podemos usar el Antiguo Testamento para construir nuestra «esperanza», el ancla del alma. Si bien no somos perfectos, aún podemos ser personas conforme al corazón de Dios. ¡Si nuestros corazones permanecen en Él, la esperanza del cielo será nuestra!

David Roper

La última palabra sobre David (Cap 21—24; 1° R 1, 2; 1° Cr 20—29)

Un escritor dijo acerca de David: «Podemos decir con seguridad que no más de media docena de otros hombres han tenido tal impacto espiritual en la historia humana». ¹³ ¿Cómo se resume una vida como la de David?

El autor de 2° Samuel usó un enfoque panorámico. Comenzando después de que la rebelión de Absalón había sido aplastada, los últimos cuatro capítulos de 2° Samuel registran un popurrí de escenas de la vida de David con poca indicación de cuándo ocurrieron. Primero de Reyes retoma el relato después de que había pasado una década y David estaba en su lecho de muerte, listo para entregar el reino a Salomón. Por otro lado, el escritor de 1° Crónicas usó un enfoque de énfasis. Nos hizo saber que David empleó los últimos diez años de su vida preparando todo para Salomón, organizando el reino y (sobre todo) preparando la construcción del templo.

La última palabra del hombre sobre David. De vez en cuando, los actos de David fueron impactantes. El lector podría haber querido gritar: «David,

¹³ W. Phillip Keller, *David, The Shepherd King (David, El rey pastor)* (Waco, Tex.: Word Publishers, 1986), 182.

¿cómo pudiste? ¡Sé que amas al Señor y Su Palabra! ¿Como pudiste hacer esto?». Mientras recordamos momentos dramáticos de la vida del rey David, no podemos evitar evaluar ciertos actos y reacciones registradas en el texto.

1. El soberano (21.1–14). Primero recordamos a un David joven con una mirada preocupada en su rostro. David fue ungido rey sobre toda la nación después de 7 años y medio de lucha civil y militar. Cuando finalmente subió al trono a la edad de treinta y siete años, el país estaba destrozado. David no solo tuvo que lidiar con enemigos externos, sino también con las consecuencias del ruinoso reinado del rey Saúl.

En una escena posterior, David se paró frente a la tienda que albergaba el arca del pacto.¹⁴ Mirando al cielo, habló, diciendo, en efecto, «Tres años, Señor. ¡Tres largos años sin lluvia! Nuestros animales se están muriendo. Nuestros hijos lloran por comida. ¿Por qué, Señor, por qué?». La respuesta del Señor fue: «Es por causa de Saúl, por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas» (21.1).¹⁵

Cuando Josué entró en la tierra, los gabaonitas engañaron al líder para que hiciera una promesa sagrada de que no los destruiría. Cuando Josué supo que había sido engañado, hizo a los gabaonitas siervos perpetuos de los levitas, suministrando leña y agua para el tabernáculo (Jos 9). Cuando Saúl comenzó a reinar, los gabaonitas habían vivido pacíficamente en la tierra durante más de trescientos años, desempeñando la función determinada por Josué. Saúl, sin embargo, decidió destruirlos, y casi lo logró.¹⁶ Una consecuencia tardía llegó durante el reinado de David: una hambruna que maldijo la tierra.

El rey convocó a los gabaonitas y se presentaron ante su trono. Quizás David les mostró un cofre abierto lleno de monedas de oro y plata mientras les preguntaba: «¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad

¹⁴ Segundo de Samuel 21.1 dice: «Y David consultó a Jehová».

¹⁵ Los antiguos veían la mano de Dios en todo lo que sucedía. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que Dios a menudo usaba los desastres naturales para llamar la atención de las personas.

¹⁶ No tenemos registro de este evento en 1° Samuel y solo podemos especular sobre cuándo y por qué sucedió. Segundo de Samuel 21.2 dice que «Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá». Conociendo a Saúl, sus motivos probablemente fueron políticos. Ampliaríamos esto a «en su celo por [la aprobación de] los hijos de Israel y Judá».

de Jehová?» (21.3).

Los hombres respondieron: «No tenemos nosotros querrela sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel». ¿«Que muera»? Su escalofriante respuesta indicó que querían sangre por sangre. Puede que David haya mirado por la ventana del palacio los campos secos y la tierra agrietada antes de decir finalmente: «Lo que vosotros dijereis, haré» (21.4).

Los hombres estaban listos con su respuesta: «... dénsenos siete varones de sus hijos [de Saul], para que los ahorquemos delante de Jehová». El alivio y la tristeza tuvieron que reflejarse en el rostro de David. Casi podemos leer su mente: «Solo siete después de que cientos de ellos fueran asesinados [...] pero ¿cómo puedo condenar a muerte a siete hombres?» Finalmente, el rey asintió y dijo: «Yo los daré» (21.6).

Los hombres partieron. David llamó a sus consejeros y comenzó la tarea de elegir a siete. Comenzaron una lista de los descendientes varones de Saúl que aún vivían. Cuando se mencionó el nombre de Mefiboset, David sin duda sacudió la cabeza. «Deja a Mefiboset fuera de la lista», seguramente dijo. «Le hice una promesa a su padre hace mucho tiempo».¹⁷ No había muchas posibilidades; la línea de Saúl había sido casi eliminada.¹⁸ Entre los pocos que aún vivían estaban dos hijos de la concubina de Saúl, Rizpa¹⁹ y cinco hijos de la hija mayor de Saúl, Merab.²⁰

Cuando el acto se hubo concretado, siete cuerpos colgaban en lo alto de una colina, recortados contra un cielo de bronce. Una mujer miraba, vestida de cilicio, con lágrimas corriendo por sus mejillas. La mujer se quedó junto a los cuerpos noche y día, ahuyentando a las aves de rapiña y golpeando a los animales que venían a darse un festín con los cuerpos.²¹ Finalmente, un mensajero le informó a David: «Rizpa todavía está allí, cuidando los cuerpos». David ordenó que los cuerpos

¹⁷ Este evento probablemente ocurrió después de que David cumplió su promesa a Jonatán (cap 9).

¹⁸ La matanza de estos siete podría haber erradicado a todos los descendientes varones de Saúl, excepto la línea de Jonatán. (La línea de Jonatán es la única que se menciona en 1º Crónicas.) La casa de Saúl había sido rechazada por Dios.

¹⁹ Is-boset acusó a Abner de tener relaciones sexuales con Rizpa (cap 3).

²⁰ Merab fue la primera hija prometida a David y luego dada a Adriel.

²¹ Si Rizpa se quedó allí desde los días de la cosecha de la cebada (de marzo a mayo) hasta los días habituales de lluvias (de noviembre a diciembre), ¡se quedó allí varios meses!

fueran bajados y sepultados. Los restos de Saúl y Jonatán²² fueron colocados en la sepultura del padre de Saúl, Cis.

2. El soldado (21.15–22; 1º Cr 20.4–8). David era un genio militar y luchó codo a codo con sus combatientes. Podemos recordar una escena de una de las batallas memorables de David con los enemigos perennes de Israel, los filisteos, con los gigantes de Gat. A medida que avanzaba la batalla, David se volvió más y más lento, hasta que apenas podía levantar su espada. Un gigante observó la condición de David y corrió hacia él, blandiendo su monstruosa espada. En el último momento, uno de los soldados de David se arrojó entre el rey y el gigante, clavando su espada profundamente en el estómago del enemigo. El gigante cayó a tierra.²³

3. El cantor (22.1–51). Una representación más familiar de David es la de un rey vestido con túnicas reales, sentado en el trono y sosteniendo un arpa. La mayoría de nosotros hemos sido más influenciados por los cantos de David que por cualquier otra cosa de su vida. Al igual que nosotros, David tuvo momentos de euforia y momentos de depresión. A diferencia de la mayoría de nosotros, David tenía el don de plasmar esos sentimientos en un pergamino y expresárselos a su Señor. David, fresco de la victoria, alabó al Señor, diciendo:

Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto
refugio;
Salvador mío; de violencia me librate.
Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos (22.2–4).

Continuó diciendo:

Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
Y no volveré hasta acabarlos
[...]
Me guardaste para que fuese cabeza de naciones;
Pueblo que yo no conocía me servirá (22.38–44).

El canto concluye diciendo:

Por tanto, yo te confesaré entre las naciones,
oh Jehová,

²² Hasta este punto, los huesos de Saúl y Jonatán habían permanecido «debajo de un árbol en Jabes», donde los hombres de Jabes de Galaad los habían sepultado (1º S 31.13).

²³ Este es el punto donde los hombres de David le pidieron que no fuera más a la guerra con ellos.

Y cantaré a tu nombre.
Él salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para siempre
(22.50, 51).

El presente cántico podría haber sido escrito después de las victorias militares de David, pero antes de su pecado con Betsabé.²⁴ También podría haber sido escrito después de que el Señor hizo Su pacto con él (cap 7). Independientemente de cuándo se escribió el cántico, las palabras de David son conmovedoras.

4. El sabio (23.8–39). En sus últimos diez años del reinado, David expresó su aprecio por personas especiales. Entre los honrados estaban los hombres que se unieron a él cuando era un fugitivo de Saúl. David dictó un cuadro de honor, comenzando con sus tres valientes: Eleazar, hijo de Dodo, y Sama, hijo de Agee, quienes lograron grandes victorias porque no retrocedieron, junto con Joseb-basebet, quien mató a ochocientos en una ocasión (o posiblemente trescientos; vea 1° Cr 11.11).

Quizás David hizo una pausa y luego instruyó al escriba: «Asegúrate de escribir: “y Jehová dio una gran victoria”» (23.12; énfasis agregado).

David dio el relato de tres valientes que le trajeron agua de Belén (23.15–17). Sus ojos tuvieron que haberse empañado al recordar su valentía y lealtad.

David reanudó la lista con los siguientes treinta hombres, mencionados en 23.18–39. El primero es Abisai, hermano de Joab, que mandaba sobre los treinta. El siguiente es Benaía, quien se convirtió en capitán de la guardia personal de David. Cuando David hizo mención del resto tuvo que haber hecho una pausa para recordar el pasado mientras pronunciaba cada nombre: «Asael, hermano de Joab [...] Elhanán [...] Sama [...] Elica [...]». Después de un rato, David llegó al final de la lista y pronunció el último nombre: «Urías heteo».²⁵ No podría haberlo hecho sin un profundo dolor.

5. El pecador (24.1–25; 1° Cr 21.1–22.1; 27.23, 24). Los últimos días de David fueron una mezcla de triunfo y tragedia. El infame censo del rey introdujo un período inolvidable. Ordenó: «Recorre

ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente [en particular, los hombres en edad de combatir]» (2° S 24.2, 9).

El censo tuvo resultados mixtos. Primero, David supo que Israel tenía 800.000 hombres valientes que sacaban espada, mientras que en Judá había 500.000 de esos hombres. Sin embargo, expresó algo más que había aprendido: «Yo he pecado gravemente por haber hecho esto [...] porque yo he hecho neciamente» (24.10).²⁶ El Señor permitió que David escogiera la consecuencia de este pecado. Gad, el vidente de David, entregó el mensaje que decía:

Así ha dicho Jehová: Escoge para ti: o tres años de hambre,²⁷ o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel (1° Cr 21.11b, 12a).

La decisión de David decía: «caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres» (24.13).

Una nube de muerte cubrió una aldea y luego otra cuando la peste hizo caer a setenta mil hombres de Israel (1° Cr 21.14). Cuando la nube llegó a Jerusalén, el Señor dijo: «Basta ya» (21.15).

David y algunos de sus hombres estaban vestidos de cilicio y tenían ceniza sobre sus cabezas, y cayeron sobre sus rostros (1° Cr 21.16b). Al mirar hacia arriba, David vio «al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén» (1° Cr 21.16a). El rey exclamó: «Yo soy el que pecó al ordenar el censo [...]. Señor Dios mío, destrúyeme a mí y a mi familia, pero no destruyas a tu pueblo» (1° Cr 21.17; LB).

Gad, el mensajero de Dios, instruyó a David: «Sube y levanta un altar al Señor en la era de Arauna el jebuseo²⁸» (2° S 24.18). Esa era estaba justo al norte de las murallas de la ciudad.²⁹ El rey

²⁴ Segundo de Samuel 22 es básicamente lo mismo que Salmos 18.

²⁵ En 1° Crónicas, esta lista se encuentra en el capítulo 11. Varios otros son mencionados después de Urías. Aparentemente, al morir los de «treinta», fueron reemplazados por otros guerreros que se distinguieron. Por lo tanto, el «Salón de la Fama Militar de David» siguió creciendo durante varios años.

²⁶ No se nos dice por qué David llegó a la conclusión de que había pecado. Quizás las palabras de Joab lo persiguieron hasta que no pudo negar su verdad. Primero de Crónicas 21.7 podría indicar que alguna calamidad natural convenció a David de que Dios estaba disgustado con él.

²⁷ Segundo de Samuel 24.13 dice «siete años de hambre». Tanto la LXX como 1° Crónicas 21.12 tienen «tres años», lo que parece más lógico: tres años, tres meses o tres días.

²⁸ Arauna se le llama «Ornán» en 1° Crónicas 21.18–28.

²⁹ Primero de Crónicas 21.28–30 implica una razón por

se apresuró a llegar al área.

David y su compañía vestida de cilicio llegó a un montículo de cima plana, donde un anciano estaba trillando trigo con la ayuda de cuatro jóvenes (1° Cr 21.20). El hombre que había estado trillando corrió al encuentro de David, se postró delante de él y le preguntó: ¿«Por qué viene mi señor el rey a su siervo?» (2° S 24.21a). David respondió: «Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová...». Después del intercambio de negociación tradicional, sin duda intensificado por el hecho de su realeza, David insistió: «dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo» (1° Cr 21.22; vea 2° S 24.21b).

El hombre levantó la cabeza y vio al ángel con la espada, revoloteando sobre ellos (1° Cr 21.20). Con voz temblorosa, dijo: «Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; [...] Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey» (2° S 24.22, 23). David objetó: «No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada» (24.24).

Pronto David se arrodilló ante un altar construido con tierra y piedras. Fuego cayó del cielo y envolvió el sacrificio.³⁰ David miró hacia arriba. El ángel volvió a poner su espada en su vaina (1° Cr 21.27, 28a) y desapareció de la vista. Las nubes comenzaron a dispersarse, y el sol brilló a través de ellas. Así llegó a su fin la terrible plaga, pero no antes de que murieran setenta mil.

6. El sobreviviente (1° Cr 22.1—27.34). David vio lo que sucedió en la era de Arauna como una magnífica expresión de la gracia de Dios y un presagio del propósito de la casa de Dios, a saber: sería un lugar de reconciliación con Dios. Al rey, Dios le había dicho: Este era el lugar donde se debía construir el templo. Declaró: «Aquí estará la casa de Jehová Dios». Señalando el lugar donde se había hecho el sacrificio, continuó diciendo: «y aquí el altar del holocausto para Israel» (1° Cr 22.1).

David comenzó a acumular materiales: grandes cantidades de oro, plata, hierro y bronce; troncos de cedro en «abundancia» (1° Cr 22.4); grandes bloques de piedra. Una de las grandes desilusiones

la que Dios designó un lugar cerca de la ciudad: el tiempo era esencial, y David no tuvo tiempo de ir a Gabaón, donde estaba el altar de los holocaustos. David, sin embargo, vio un significado más profundo y seleccionó el lugar como el lugar para el templo (1° Cr 22.1; vea 2° Cr 3.1).

³⁰ Primero de Crónicas 21.26 dice: «Jehová [...] respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto». Se supone que fue similar al fuego que descendió del cielo en el monte Carmelo (1° R 18.38).

de David fue que Dios no le permitió construir una casa permanente para el arca del pacto. Sin embargo, el sueño ardía en el corazón de David. Aproximadamente, los últimos diez años de la vida de David los dedicó a preparar la construcción de un magnífico templo. David compartió este sueño con su hijo y los líderes de la tierra. Le dijo a Salomón:

... Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios. Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre [...]. He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, [...] su nombre será Salomón [esto es, Pacífico] [...]. Él edificará casa a mi nombre (1° Cr 22.7–10a).

Cuando David envejeció, nombró a Salomón como el próximo rey (1° Cr 23.1).³¹ En una ceremonia privada, un sacerdote ungió la cabeza del joven con aceite. Entonces Salomón se sentó en el trono al lado de su padre. Desde ese momento en adelante, Salomón estuvo involucrado en la preparación para construir el templo y toda la organización requerida para el futuro mantenimiento y servicio del templo.

7. Su sucesor (1° R 1.1–53; 1° Cr 28.1—29.25). En los últimos días del rey, su salud comenzó a desmejorar; pero su fe permaneció fuerte. Las siguientes palabras son de uno de los salmos de David:

Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan
(Sal 37.25).

A medida que el rey se acercaba al final, se enfermó y se debilitó y sufrió mucho por el frío. La hermosa Abisag la sunamita³² fue añadida al harén del rey para servir como su enfermera personal y calentarle. David ya había entregado la mayoría de los asuntos de estado a Salomón. Probablemente pensó que pasaría sus últimos días tranquilamente en la agradable compañía de Abisag, pero no fue así.

Cuando era evidente que a David no le quedaba mucho tiempo de vida, su hijo Adonías hizo un

³¹ No sabemos la cronología exacta y el significado de todos los eventos en 1° Reyes 1, 2; 1° Crónicas 23—29. La reconstrucción en la presente lección es una posibilidad.

³² Sunam estaba situada cerca de la llanura de Jezreel en el territorio de la tribu de Isacar.

ofrecimiento por el trono. David ya había designado a Salomón como su elección,³³ pero eso no supuso ninguna diferencia para Adonías. Era el hijo mayor vivo³⁴ y pensó que debía ser rey.³⁵

Adonías reclutó la ayuda de dos de las personas más conocidas del país: Joab, el comandante del ejército, y Abiatar, el sumo sacerdote.³⁶ Cuando Adonías pensó que era el momento adecuado, hizo un gran banquete para sus seguidores³⁷ en la fuente de Rogel en el valle de Cedrón. Adonías se arrodilló y el sacerdote derramó aceite sobre su cabeza. Todo el pueblo gritaba: «¡Viva el rey Adonías!» (1° R 1.25).

Cuando el profeta Natán escuchó lo que estaba sucediendo, corrió a Betsabé, madre de Salomón. Juntos, fueron a David. Betsabé irrumpió en la habitación, se inclinó hasta el suelo y luego, emocionada, le contó a David lo que estaba sucediendo.³⁸ Natán confirmó su relato. Agitado, David dijo: «Llamadme al sacerdote Sadoc, [...] y a Benaía hijo de Joiada» (1° R 1.32). Llegaron dos hombres más. Con voz firme, David dijo:

... Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón; y allí lo ungerán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón! (1° R 1.33, 34).

Salomón cabalgó sobre la montura de David

³³ El hecho de que Adonías invitara a todos sus hermanos excepto a Salomón (1° R 1.9, 10, 19) indica que él sabía que Salomón había sido ungido como el próximo rey.

³⁴ Adonías fue el cuarto hijo (2° S 3.4). Hemos visto la muerte de los hijos mayor y tercero, Amnón y Absalón. Generalmente se supone que el segundo, Quileab/Daniel, murió cuando era joven.

³⁵ Primero de Reyes 1.6 nos deja saber que Adonías pensó que *debía* ser rey porque era el hijo mayor vivo, que pensó que *podía* ser rey porque parecía rey (era hermoso de parecer), y que pensó que *sería* rey porque siempre había conseguido todo lo que quería («su padre nunca le había entristecido en todos sus días»).

³⁶ Solo podemos especular por qué estos conspiraron con Adonías. Aparentemente pensaron que Adonías tenía la ventaja y que sería beneficioso para ellos ponerse de su lado. Quizás Joab temía que Benaía consiguiera su trabajo (vea 1° R 2.3). Quizás Abiatar estaba celoso de Sadoc.

³⁷ Adonías siguió el guión de Absalón. Los que no fueron invitados son nombrados en 1° Reyes 1.8, 10. No sabemos quiénes eran «Simei» y «Rei» (este *no* era el Simei que había maldecido a David).

³⁸ No tenemos ninguna razón para creer que Natán y Betsabé inventaron el voto de David (1° R 1.13, 17), aunque no se mencionó antes. David había indicado a menudo que Salomón sería el próximo rey; y David, cuya mente estaba clara aunque su cuerpo estaba desgastado, admitió que había hecho tal voto (1° R 1.30).

por las calles. A medida que el grupo real salía de la ciudad, creció la emoción. Pronto toda la ciudad se inundó hasta la puerta este.

Salomón se encontraba en lo alto de una pendiente fuera de los muros de la ciudad. Se arrodilló y le fue derramado aceite sobre su cabeza con un cuerno hueco. Una trompeta sonó. Entonces se elevó un grito: «¡Viva el rey Salomón!» (1° R 1.39). El ruido aumentó en intensidad. Algunos tocaban instrumentos y danzaban; algunos pisoteaban la tierra; todos estaban gritando.

El ruido del regocijo fue tan grande que se escuchó a casi un kilómetro al sur en el banquete de Adonías. Sus partidarios perdieron el apetito y huyeron. La rebelión de Adonías terminó tan rápido como había comenzado. Israel tenía un nuevo rey. Salomón estaba en el trono.³⁹

Invocando la fuerza del Señor, David se levantó de su lecho de enfermo y ordenó al pueblo que apoyaran al nuevo rey y construyeran el templo de Dios. David levantó la mano pidiendo silencio y habló con voz débil pero firme:

... Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. [...] Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel. Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a este he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. [...] Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente (1° Cr 28.2–8).

Mientras David continuaba con su discurso, también le dio un encargo a Salomón y le entregó oficialmente la construcción del templo. David pidió, y recibió, un compromiso de los líderes del pueblo tanto para apoyar a Salomón como para construir el templo. Ordenó que se hicieran sacrificios y se celebrara una gran fiesta. Fue uno de los días más grandes en la historia de Israel y la última aparición pública de David.⁴⁰

Después de la última aparición pública de David, su condición se deterioró rápidamente. Cuando llegó al final de su vida, llamó a Salomón a su lado y le dio instrucciones, incluidas las relacionadas con Joab y Simei (1° R 2.1–6, 8, 9). Le

³⁹ Salomón sirvió como corregente durante los últimos días de David (vea 1° R 1.46, 48).

⁴⁰ Para los detalles de esta última aparición pública, vea 1° Crónicas 28; 29.

encargó a su hijo que no olvidara a aquellos que se habían hecho amigos suyos,⁴¹ como Barzilai (1° R 2.7). Le advirtió a Salomón sobre los hombres de influencia que podrían socavar su reinado.⁴² Sobre todo, David desafió a Salomón a serle fiel al Señor, y le dijo:

Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre. Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas (1° R 2.2, 3).⁴³

Alzando los ojos al cielo, David cantó sus últimas palabras:⁴⁴

El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una mañana
sin nubes,
[...]
No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo (2° S 23.3–5a).

El reinado de cuarenta años del rey David había terminado. Sus setenta años en esta tierra habían terminado. El dulce cantor de Israel estaba muerto.

Algunos siempre están listos para defender a David; otros siempre están dispuestos a condenarlo. Sin embargo, nadie puede verlo como lo ve Dios, porque Dios mira el corazón. ¡David fue el hombre conforme al corazón de Dios!

La última palabra de Dios sobre David. El juicio sobre David no es nuestro para dar, sino de Dios. ¿Cómo evaluó Dios la vida de David?

Cuando Dios rechazó a Saúl como rey, Samuel

⁴¹ Salomón había de usar su juicio en la ejecución de las instrucciones de David para la muerte de estos dos hombres (1° R 2.28–46).

⁴² Desde nuestro punto de vista, el aparente deseo de venganza de David echó a perder sus últimas palabras a Salomón. Sin embargo, debemos tener en cuenta que aquellos fueron días duros y crueles.

⁴³ Varias veces, David le dio encargos especiales a Salomón, instándolo a ser fiel al Señor, algo que (según consta) nunca hizo con ninguno de sus otros hijos. David no fue un padre modelo, pero al menos lo intentó con uno de sus hijos. Nunca es demasiado tarde para tratar de ser un mejor padre.

⁴⁴ A las palabras de 2° Samuel 23.1–7 se les llama «las últimas palabras de David».

dijo: «Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo» (1° S 13.14).

Cuando Samuel fue por primera vez a la casa de Isaí en Belén para ungir al próximo rey, el anciano juez pensó que uno de los hijos mayores de Isaí, altos y bien parecidos, sería el próximo rey; pero Dios dijo: «No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (1° S 16.7).

David tuvo sus días buenos y sus días malos, y es fácil para el lector mirar «la apariencia externa». Se ha dicho que la mayoría de nosotros nos sentimos más cómodos en la silla de juicio que en la silla de la misericordia. Dos cosas deben tenerse en cuenta cuando estudiamos la vida de David. 1) Si juzgamos a David, no debe ser según los estándares del Nuevo Testamento, sino a la luz de los tiempos en los que vivió. 2) A lo largo de todos los altibajos de David, lo que a Dios le interesaba más era el corazón de David.

Los capítulos sobre la vida de David no se centran tanto en su historia como sí en su corazón. David no fue un santo de mármol en un museo. Sangre caliente fluía por sus venas; una fuerte pasión llenaba su cuerpo. Sin embargo, sea que David estuviera en su mejor o peor momento, su lealtad siempre fue para el Señor. Si bien la brújula espiritual de David a menudo se vio sacudida por las tormentas de la vida, cuando pasó el tumulto, la brújula de David invariablemente apuntó a su polo espiritual: a su Dios.

Poco después de la muerte de David, Dios se le apareció a Salomón en un sueño y le ofreció darle cualquier cosa que deseara. En 1° Reyes 3.14, Él dijo: «Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días». Encontramos una declaración similar en 1° Reyes 9. Dios se apareció a Salomón por segunda vez y le dijo:

Y si tú anduvieres delante de mí *como anduvo David tu padre*, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre (9.4, 5a; énfasis agregado).

Puede que nos sorprendamos al leer estos dos pasajes. ¿Caminó David en los caminos de Dios,

haciendo conforme a *todo* lo que Dios le había mandado? Es posible que queramos decir: «Espera un minuto, Dios, ¿has olvidado que David rompió el 40 por ciento de los Diez Mandamientos en el asunto de Betsabé? ¿Has olvidado que estabas tan enojado con él y con Israel que mataste a setenta mil hombres?» Podríamos imaginar al Señor diciendo: «Sí, lo he olvidado. Los pecados que perdono, los olvido.⁴⁵ ¿Has olvidado este pasaje de la pluma de mi siervo David?»:

Misericordioso y clemente es Jehová;
Lento para la ira, y grande en misericordia.
[...]
Porque como la altura de los cielos sobre la
tierra,
Engrandeció su misericordia sobre los que le
temen.
Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo (Sal 103.8–14;
énfasis agregado).

David tomó a Dios en serio. Su corazón estuvo sintonizado con el corazón de Dios. Dios lo amó y Dios lo perdonó. Por lo tanto, Dios pudo decir en resumen, «David anduvo en Mis caminos, guardando Mis estatutos y mandamientos. Anduvo con integridad de corazón y rectitud, haciendo conforme a todo lo que le he mandado. ¡Él guardó Mis estatutos y Mis ordenanzas!».

En Hechos 7, en el gran sermón de Esteban ante el Sanedrín, presentó un resumen de la historia del Antiguo Testamento. Cuando llegó a David, dijo: «Este halló gracia delante de los ojos de Dios» (7.46).

En su sermón en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, Pablo dijo:

Quitado este [a Saúl como rey], [Dios] les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero (Hch 13.22).

⁴⁵ Jer 31.34; He 8.12. El Señor «olvida» los pecados en el sentido de que cuando nos arrepentimos de ellos, nunca más nos los reprocha. Es como si nunca hubieran sucedido. Por supuesto, como un Dios omnisciente, el Señor recuerda todo.

Más adelante en el sermón, Pablo dijo: «Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió» (Hch 13.36). Cuando lleguemos al final de la vida, ¿qué maravilloso será si puede decirse que hemos servido al propósito de Dios en nuestra propia generación!

¿Cuál *fue* el propósito de Dios para David como rey? Los logros de David pueden resumirse con la frase «una nación bajo Dios»: «Una nación», David unió a doce tribus orgullosas e independientes en una nación que vivió unida en paz. «Bajo Dios» —David siempre enfatizó que el verdadero rey de Israel no era él mismo, sino Yahvé. David no permitiría rivales para su Dios. La idolatría era un problema antes de que David ascendiera al trono; la idolatría fue un problema después de la muerte de David, pero no fue un problema mientras él fue rey. ¡David no toleraría la idolatría!⁴⁶ El reinado de David fue el punto culminante espiritual de Israel.

¿Cuál es, entonces, la última palabra de Dios sobre David? Consideremos las palabras de Hechos 13.22. Mil años después de la muerte de David, Dios todavía se refería a David como «un hombre conforme a mi corazón». Después de haber examinado los hechos, tamizado y sopesado la evidencia, y llegado a nuestras conclusiones falibles, las palabras implícitas de Dios nos ponen en nuestro lugar: «David fue *el varón conforme a mi corazón*, ¡y eso es lo que importa!».

No somos perfectos. La mayoría de nosotros no podemos cumplir con nuestras propias expectativas, y mucho menos con los requisitos establecidos por Dios. Sin embargo, podemos esforzarnos por ser como David en poner a Dios primero en nuestro corazón. Podemos pasar nuestras vidas tratando de sintonizar nuestros corazones con el corazón del Señor. Las evaluaciones finales de las personas sobre nuestras vidas pueden o no ser amables o precisas. Al final, solo una evaluación realmente cuenta. Si Dios puede decir que fuimos personas conforme a Su propio corazón, es todo lo que importa.

David Roper

⁴⁶ Vea 1º Reyes 9.6–9, que sigue a la declaración de Dios acerca de David en 1º Reyes 9.4, 5.

Un canto de victoria (Salmos 18)

Por David Roper

¡Victoria! Nos encanta el sonido de la palabra, sea la victoria en una competencia atlética, la victoria sobre un enemigo formidable o la victoria en un desafío personal de la vida. Nuestro estudio será de Salmos 18, con un vistazo a un pasaje similar en 2° Samuel 22.

El segundo libro de Samuel 22.1 dice: «Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl». En muchas traducciones, Salmos 18 tiene este encabezamiento: «Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl». Los dos salmos son esencialmente iguales. El tema lo constituye la liberación. Ambos hablan del «día en que el Señor libró [a David] de mano de todos sus enemigos y de mano de Saúl».

Pueden verse algunas diferencias menores en los dos pasajes, algunas de las cuales notaremos en nuestro estudio. Los críticos señalan estas variaciones como «prueba» contra la inspiración palabra por palabra (verbal). Personalmente, estas diferencias no me preocupan. Una vez compilé un libro de poemas escritos por mi tía favorita. Mientras revisaba sus poemas, encontré variaciones de varios poemas, especialmente cuando los poemas se habían usado más de una vez en diferentes escenarios. Segundo de Samuel 22 y Salmos 18 son simplemente versiones inspiradas del mismo salmo.

Las victorias celebradas por el salmo son principalmente victorias militares. Mire nuevamente la introducción al salmo: «Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado *de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl*» (2° S 22.1; énfasis añadido). El

«día» del que se habla aquí parece ser el mismo de 2° Samuel 7.1, que dice: «Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor». El capítulo 8 resume esas victorias y proporciona el trasfondo de gran parte de la segunda mitad del salmo.¹

Tome nota especialmente de la frase «y de la mano de Saúl». Si bien la liberación de David de manos de Saúl había ocurrido antes, estaba en la mente de David como una de las más grandes de sus victorias. En 1° Samuel 23.14 leemos: «... y lo buscaba Saúl [a David] todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos». ¿Cómo pudo David, con un puñado de seguidores, escapar año tras año de un rey poderoso y su ejército? David se dio cuenta de que había sucedido solo con la ayuda del Señor. La liberación de David de manos de Saúl se refleja en gran parte de la primera mitad del salmo (y en algunas otras secciones a lo largo del cántico).

Si bien el salmo es extenso, la sensación de entusiasmo y alegría nunca cesa. A menos que haya experimentado un final victorioso en una guerra, puede que a usted le resulte difícil identificarse con esta exuberancia por una victoria militar. Cuando la victoria es finalmente una realidad, las personas enloquecen de alegría. Suenan los silbatos, la gente grita y las celebraciones llenan las calles. La gente llora de alegría y dice: «¡Nuestros seres queridos vuelven a casa!». Tenga presente este tipo de júbilo mientras estudiamos el salmo.

Puede que usted se esté preguntando: «¿Qué

¹ El salmo parece dividirse naturalmente en dos secciones —2° Samuel 22, a saber: 1) versículos 1–30, 2) versículos 31–51; Salmos 18: 1) versículos 1–29, 2) versículos 30–50.

tiene esto que ver conmigo? No estoy en suelo extranjero, luchando por mi país». Tenga en cuenta que las victorias militares elogiadas por el salmo eran una parte esencial de la realización de los planes de Dios para Su pueblo. Dios protegió a David de manos de Saúl para que David se convirtiera en el próximo rey. Las victorias de David sobre las naciones vecinas evitaron que estos enemigos agresivos destruyeran Israel. ¡Todo era parte del plan de Dios para traer al Mesías al mundo!

Si bien Dios no nos ha comisionado a luchar contra Sus enemigos con la espada, tenemos nuestras propias batallas que pelear. Todos tenemos las batallas que trae la vida: luchamos con problemas físicos, problemas familiares, problemas financieros, problemas emocionales y problemas espirituales. Luego, está la mayor batalla de todas. Pablo dijo: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef 6.12). ¡Todo cristiano tiene que ser consciente de la lucha de vida o muerte con el mal hoy! ¡En *todas* nuestras batallas, es importante recordar dos verdades básicas de Salmos 18 y 2º Samuel 22, a saber: 1) Solo *Dios* puede darnos la victoria, y 2) si permanecemos cerca de Dios, Él nos *dará* la victoria!

Veamos ahora el salmo. Básicamente usaremos Salmos 18, con una mirada ocasional a 2º Samuel 22. ¡Mientras estudiamos el salmo, mi oración es que se nos recuerde nuestra necesidad del Señor, que decidamos permanecer cerca de Él y que esperaremos la victoria que Él nos dará!

VICTORIA SOBRE LA DEBILIDAD (SAL 18.1-3; 2º S 22.1-4)

David comenzó diciendo:

Te amo, oh Jehová, fortaleza mía (Sal 18.1).

La palabra hebrea que se traduce como «amo» denota un amor de especial profundidad y ternura. El versículo no se encuentra en 2º Samuel 22, quizás porque 2º Samuel 22 se usaba en celebraciones formales de victoria y Salmos 18.1 era considerado demasiado personal para tales ocasiones.

David designó al Señor, a quien amaba, como su «fortaleza». En el siguiente versículo, David usó una serie de metáforas para referirse al poder y la fuerza de Dios:

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza² de mi salvación, mi alto
refugio (Sal 18.2).

Segundo de Samuel 22.3 agrega, «mi alto refugio; Salvador mío». Los términos usados por David nos recuerdan las muchas formas en que el Señor protegió a David mientras huía de Saúl: los lugares rocosos donde David vivió para estar seguro, las cuevas en las que encontró refugio y los hombres que rodeaban a David que se convirtieron en una poderosa fuerza de combate.

Mientras David pensaba en la protección de Dios durante esos días, dijo:

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos (Sal 18.3).

En otras palabras, estaba diciendo: «Cuando estaba abrumado, clamé a Dios, y Él escuchó mis oraciones y me salvó. ¡Él es mi fortaleza y lo alabo!».

A nadie le agrada sentirse débil. Nadie quiere ser vulnerable. Sin embargo, las debilidades pueden tener valor si admitimos nuestra debilidad y aprendemos a confiar en una fuente de fortaleza. Mi esposa y yo hicimos una vez un viaje de 560 kilómetros. Nos levantamos temprano por la mañana, empacamos el auto y partimos. ¿Por qué no caminamos y cargamos nuestras maletas y ropa? Porque admitimos que éramos demasiado débiles para hacer el viaje sin ayuda. Por lo tanto, confiamos en la fuerza del automóvil. La mayoría de las invenciones del hombre se han producido como resultado de la admisión de deficiencias. No somos tan rápidos como muchos animales, así que inventamos medios de transporte más rápidos. No podemos volar como los pájaros, así que inventamos el avión. No podíamos combatir la enfermedad, así que buscamos medicinas.

Incluso en nuestra debilidad podemos ser fuertes si aprendemos a confiar en Dios. Pablo dijo que se le dio «un aguijón en [la] carne» (2ª Co 12.7) para evitar que él pensara demasiado de sí mismo. Con respecto a esta debilidad física, Pablo escribió:

Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor,

² La versión del autor, NASB, consigna «cuerno» en lugar de «fuerza», que es un símbolo de fuerza en la Biblia. Lo probable es que la referencia es al toro fuerte, con sus cuernos levantados, listo para la batalla.

que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2ª Co 12.8-10).

La próxima vez que usted se sienta impotente ante sus problemas, reconozca su fragilidad y apóyese en el Señor. ¡Él le dará la victoria sobre la debilidad!

VICTORIA SOBRE EL TEMOR (SAL 18.4-6; 2º S 22.5-7)

Comenzando en Salmos 18.4, David recordó el tiempo en que huyó de Saúl. Después de que Saúl se volvió locamente celoso de David, «fue [...] enemigo de David todos los días» (1º S 18.29). Durante unos diez años, «lo buscaba Saúl todos los días» (1º S 23.14), gastando todos los recursos de su reino intentando matar a David. Los siguientes dos versículos de Salmos 18 describen los temores de David durante esos años:

Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.
Ligaduras del Seol³ me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte (Sal 18.4, 5).

En estos versículos, Saúl es representado como la Muerte, y la Muerte es representada como un cazador que acecha implacablemente a su presa, con redes y trampas en la mano. Una y otra vez, David sintió el aliento frío de la Muerte en su cuello, mientras Saúl estaba a centímetros de darle muerte. En sus salmos, David admitió con franqueza que estaba aterrorizado.

¿Cómo consiguió David la victoria sobre el temor? Volviéndose a su Dios:

En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos
(Sal 18.6).

«Templo» aquí no se refiere al templo en Jerusalén, porque aún no había sido construido; más bien, se refiere al santuario de Dios en el cielo:

³ En este contexto, «Seol» se refiere a la muerte o al sepulcro.

Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono (Sal 11.4a).

Los clamores de ayuda de David llegaron a oídos de Dios en el cielo, ¡y Dios contestó sus oraciones (como veremos en los versículos que siguen)!

Nunca hemos sido perseguidos por un rey llamado Saúl, sin embargo, todos los días somos perseguidos por problemas y acechados por la muerte. Además, «vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª P 5.8). Cuando reflexionamos sobre estos formidables enemigos, el temor puede abrumarnos. Cuando eso suceda, es bueno recordar las palabras de Salmos 27.1:

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

También es bueno recordar que «los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones» (1ª P 3.12). ¡Por medio de Dios podemos tener la victoria sobre el temor!

VICTORIA SOBRE NUESTROS ENEMIGOS (SAL 18.7-19; 2º S 22.8-20)

Salmos 18.7-19 habla de la respuesta de Dios a la oración de David cuando estuvo abrumado. La sección comienza diciendo:

La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él
(Sal 18.7).

Cuando el pueblo de Dios es maltratado, ¡Dios se indigna! ¿Cómo se describe la ira de Aquel a quien no se puede describir? David usó el tipo de lenguaje que se encuentra en el libro de Éxodo para describir la liberación que Dios hace de Su pueblo y Su descenso al monte Sinaí. ¡También es el tipo de lenguaje usado en Apocalipsis para describir la venida de Dios al final de los tiempos para castigar a los impíos!

La palabra hebrea que se traducen como «indignó» en el versículo 7 proviene de la raíz de la palabra «quemar». La figura continúa en el versículo 8, que dice:

Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.

Mientras leo estas palabras, recuerdo Hebreos 10.31, que dice: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!».

Los siguientes seis versículos describen un trastorno total de la naturaleza debido a la indignación del Señor:

Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.
Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
Puso tinieblas por su escondedero, por cortina
suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
Por el resplandor de su presencia, sus nubes
pasaron;
Granizo y carbones ardientes.
Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
Envió sus saetas,⁴ y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó [a los ene-
migos] (Sal 18.9–14).

Estas figuras no deben tomarse literalmente. Son la manera como describe el poeta lo indescriptible. La designación «Altísimo» indica que Dios es el gobernante del universo. David imaginó a Dios aprovechando toda la creación para expresar Su indignación.

El resultado se describe en el versículo 15. David fue abrumado por un gran torrente (Sal 18.4). Se estaba hundiendo más y más bajo. Entonces Dios intervino:

Entonces aparecieron los abismos de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del
mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el sopro del aliento de tu nariz (Sal 18.15).

En días pasados, el Señor «hizo [...] que el mar se retirase por recio viento oriental [...] y volvió el mar en seco» (Ex 14.21). Aun así, un sopro de las narices ardientes de Dios empujó el agua a un lado, dejando al descubierto donde estaba David.

Entonces la mano de Dios llegó a David y con amor lo levantó del torrente que se arremolinaba y lo puso en tierra firme:

Envió desde lo alto; me tomó,
Me sacó de las muchas aguas (Sal 18.16).

Dios puso a David en «lugar espacioso» (Sal 18.19).

⁴ Usando el paralelismo de la poesía hebrea, esto podría referirse a los relámpagos de la siguiente línea.

Estas palabras me recuerdan muchos incidentes de los días de David como fugitivo, pero especialmente me recuerdan el tiempo en que Saúl estaba en un lado del monte y David estaba en el otro. Los tres mil hombres escogidos por Saúl rodeaban a David; escapar parecía imposible. Entonces, llegó la noticia de que los filisteos habían atacado, y Saúl retiró sus tropas para ir a donde estaban los filisteos. ¡Era como si Dios se hubiera agachado y sacado a David a un lugar seguro!

David resumió la protección providencial de Dios durante sus años de fugitivo en los siguientes tres versículos. En Salmos 18.17, 18, leemos:

Me libró de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían; pues eran más
fuertes que yo.
Me asaltaron en el día de mi quebranto,
Mas Jehová fue mi apoyo.

Como pastor, David a menudo se había apoyado en su bastón; ¡ahora se apoyaba en Dios!

En Salmos 18.19 David dijo, en efecto, «Dios me rescató gracias a nuestra relación especial»:

Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.

La frase «se agradó de mí»⁵ introduce la siguiente línea de pensamiento:

VICTORIA SOBRE EL PECADO (SAL 18.20–28; 2° S 22.21–29)

David estaba diciendo por qué Dios se deleitaba en él:

Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos⁶ me ha
recompensado.
Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
Y no me aparté impíamente de mi Dios.
Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
Fui recto para con él, y me he guardado de mi
maldad,⁷
Por lo cual me ha recompensado Jehová con-
forme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante
de su vista (Sal 18.20–24).

Estas palabras son una de las razones por las que

⁵ Veá 2° S 15.26.

⁶ «La limpieza de mis manos» podría referirse al trato justo de David a sus súbditos.

⁷ «Mi maldad» podría referirse a un pecado particular que tuvo una fuerte tentación para David.

fechamos la composición de este salmo después de 2° Samuel 7 y 8, pero antes del pecado de David con Betsabé en 2° Samuel 11.⁸ Incluso teniendo en cuenta que David fue perdonado por sus terribles pecados, es difícil imaginar que podría haber escrito estas palabras después de haber caído tan bajo y tan fuerte.

Independientemente de cuándo se escribieron las palabras de Salmos 18.20–24, todavía nos parecen carentes de humildad. Incluso antes de que David cometiera adulterio con Betsabé y matara a Urías, había cometido algunos pecados espantosos. Por ejemplo, su mentira en Nob terminó en la masacre de todos los sacerdotes y sus familias (vea 1° S 22.22). Luego estuvo el período confuso de su vida cuando vivió entre los filisteos y masacró aldeas enteras (vea 1° S 27). ¿Cómo podía David hablar de su «justicia» y de su «limpieza»? La respuesta a esa pregunta puede decirnos mucho sobre el pecado y cómo usted y yo podemos tener la victoria sobre el pecado.

En Salmos 18.20–24 se encuentran dos frases clave. La primera está en el versículo 21: «Y no me *aparté impiamente* de mi Dios» (énfasis añadido). En 2° Samuel 22.22 repite «Y no me *aparté impiamente* de mi Dios» (énfasis añadido). Incluso en el salmo penitencial más conocido de David (Sal 51), nunca dijo que se había «apartado impiamente» de Dios o que había «actuado impiamente» contra Él. Pecar «impiamente» se refiere al pecado *voluntario*. La gravedad del pecado voluntario se señala en Hebreos 10.26, 27, que dice:

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

Pecar deliberadamente o impiamente es pecar deliberada y persistentemente, alienándose deliberadamente uno mismo de Dios y endureciendo deliberadamente el corazón. En ocasiones, David sucumbió a la tentación, como todos nosotros, pero nunca le dio la espalda a Dios. La lección para nosotros es seguir intentándolo. Incluso cuando somos débiles y tropezamos, todavía hay esperanza mientras no nos rindamos.

Por otro lado, si hacemos todo lo que podamos

⁸ Esta no es la única razón. Como se señaló anteriormente en la lección, las notas introductorias del salmo encajan bien con 2° Samuel 7.1.

para ser lo que Dios quiere que seamos, Dios nos premiará como premió a David. Esto se enseña en los próximos dos versículos. Dios nos responde según la clase de personas que somos:

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y severo serás para con el perverso (Sal 18.25, 26).⁹

Los «perversos» se refieren a aquellos que se han «apartado impiamente» de Dios. David estaba diciendo que, espiritualmente hablando, en última instancia, cada uno obtiene lo que le corresponde. Debemos tener cuidado de no alejarnos deliberadamente de Dios. Dios no se dará por vencido con nosotros a menos que perdamos la fe en Él.

Ahora observe la segunda frase clave en Salmos 18.20–24. Se encuentra en el versículo 24: «Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos *delante de su vista*» (énfasis añadido). David no estaba tanto diciendo que estaba espiritualmente limpio como sí que, *a los ojos de Dios*, estaba limpio, que Dios lo *consideraba* limpio. No se jactaba de su perfección; más bien se jactaba de la gracia de Dios.¹⁰ Después de que Dios lo perdonó de su pecado con Betsabé y los pecados que siguieron, escribió:

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño (Sal 32.1, 2).

¡Es maravilloso darse cuenta de que cuando me arrepiento de mi pecado y me vuelvo a Dios, Dios me perdona y luego me trata como si ese pecado nunca hubiera ocurrido! Pablo escribió que trabajó para poder «presentar perfecto [o completo] en Cristo Jesús a todo hombre [cristiano]» (Col 1.28). ¡A los ojos de Dios, podemos ser limpios, perfectos, irreprochables!

David concluyó sus pensamientos sobre el

⁹ Los tres primeros renglones son positivos, por lo tanto, en el texto hebreo se usa la misma palabra para describir a Dios como se usa para describir a las personas. El cuarto renglón es negativo. No se puede decir que Dios sea «perverso» así que aquí se usa una palabra hebrea diferente para describir a Dios.

¹⁰ Si sus palabras en Salmos 18.20–24 fueran pronunciadas con orgullo en su corazón, se habría condenado a sí mismo por el versículo 27 en el mismo salmo.

perdón con las siguientes palabras:

Porque tú salvarás al pueblo afligido
[humildes],¹¹
Y humillarás los ojos altivos.
Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas
(Sal 18.27, 28).

Antes de que David fuera perdonado, estaba en la oscuridad de la desesperación y la culpa, pero el Señor lo perdonó y encendió nuevamente la lámpara del gozo y la esperanza. El Señor hará lo mismo por nosotros mientras tengamos conciencias sensibles y un deseo de agradecerle. ¡Esta es la verdadera victoria sobre el pecado!

VICTORIA SOBRE LA ADVERSIDAD (SAL 18.29–45; 2° S 22.30–46)

En la sección que acabamos de estudiar, David progresó más allá de sus luchas con Saúl. La primera parte de Salmos 18.20, «Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado», podría referirse al hecho de que David fue hecho rey.¹²

Después de la muerte de Saúl, David fue ungido rey sobre la tribu de Judá (vea 2° S 2.4). Esto no significaba que sus luchas habían terminado. Los siguientes siete años y medio fueron años de lucha civil. Finalmente, David fue ungido como rey sobre todo Israel (vea 2° S 5.3), y cuando sucedió, inmediatamente los filisteos vinieron con todas sus fuerzas para destruirlo. Después de someter a los filisteos, David tuvo que dirigir su atención a las otras naciones fronterizas con Israel. Estas naciones se habían aprovechado del pequeño Israel durante siglos. La mayoría eran muchas veces más poderosas que Israel. No había manera de que David pudiera derrotarlas, de ninguna manera, es decir, excepto por el poder de Dios. Las victorias militares que obtuvo David con la ayuda de Dios se resumen en 2° Samuel 8.

Mientras David luchaba contra estas naciones, estaba terminando la tarea que le había sido encomendada a Josué cientos de años antes: expulsar a los habitantes gentiles. También estaba estableciendo la paz en la tierra para que se pudiera

¹¹ «Afligidos» o «humildes» quiere decir lo mismo que «pobres en espíritu» de Mateo 5.3, a saber: aquellos que se dan cuenta de su miseria espiritual.

¹² El encendido de la lámpara de David en Salmos 18.28 también podría referirse a su posición como rey (vea 2° S 21.17).

construir el templo de Dios. Tenga esto en cuenta al leer Salmos 18.29–45.

Contigo desbarataré ejércitos (Sal 18.29a).

La destreza atlética era esencial en la guerra antigua. En Salmos 18.29a, la rapidez es la habilidad enfatizada. «desbarataré ejércitos» probablemente quiera decir lo mismo que la primera parte del versículo 37, que dice: «Perseguí a mis enemigos, y los alcancé». Se nos recuerda la primera gran victoria militar de David, cuando alcanzó y derrotó a los amalecitas que habían quemado Siclag y se habían apoderado de las familias de David y sus hombres (vea 1° S 30).

Y con mi Dios asaltaré muros (Sal 18.29b).

Derribar los muros de una ciudad era un proyecto largo y costoso. «Asaltar muros» probablemente se refiere a la habilidad de tomar rápidamente una ciudad amurallada. Puede que se refiera a la victoria de la noche a la mañana de David sobre la ciudad amurallada de Jerusalén (vea 2° S 5).

Salmos 18.30–32 alaba a Dios, quien le dio la victoria a David:

En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada¹³ la palabra de Jehová;
Escudo es a todos los que en él esperan.
Porque ¿quién es Dios sino solo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino.

A continuación, David enfatizó que Dios *lo preparó* para la batalla. En el versículo 32, dijo que Dios lo fortaleció e hizo «perfecto» su camino. En este versículo, «perfecto» no se refiere al carácter de David, sino que tiene implicaciones militares. El Texto Masorético consigna «hace mi camino recto».

Cuando David huía de Saúl, se refugió en el desierto rocoso de Judá. En el versículo 33, David dijo:

Quien hace mis pies como de ciervas,
Y me hace estar firme sobre mis alturas.

La cierva era un animal que se destacaba por ser de paso seguro incluso en los terrenos más empi-

¹³ «Acrisolada» literalmente quiere decir «soporta la prueba del fuego», como un metal precioso.

nados y accidentados.

Dios le dio fuerza física a David:

Quien adiestra mis manos para la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco de bronce¹⁴
(Sal 18.34).

Dios también le dio *protección* a David.

Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
Tu diestra me sustentó (Sal 18.35a).

La última parte del versículo 35 usa una palabra inusual:

Y tu *benignidad* me ha engrandecido (énfasis añadido).

En ningún otro lugar de la Biblia se encuentra la palabra que se traduce como «benignidad» aplicada a Dios. La NCV consigna esta parte del versículo «Te has *inclinado* para engrandecerme» (énfasis añadido). David se imaginó a Dios como un Padre gentil arrodillado para ayudar al hijo que ama.

Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado (Sal 18.36).

El paso seguro era esencial en el combate cuerpo a cuerpo. El texto dice literalmente «y mis tobillos no se han resbalado». Mis tobillos son débiles; cuando era más joven, sufría constantemente de torceduras de tobillos. En las competencias atléticas, mis tobillos tenían que estar fuertemente vendados. ¡Aprecio la importancia de tobillos fuertes!

Habiendo hablado de la preparación, David luego contó cómo Dios *lo fortaleció* en la batalla:

Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
Y no volví hasta acabarlos.
Los herí de modo que no se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies (Sal 18.37, 38).

Durante la vida de David, no hubo revueltas exitosas por parte de las naciones que él había conquistado.

Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí.
Has hecho que mis enemigos me vuelvan las
espaldas,
Para que yo destruya a los que me aborrecen

¹⁴ Los arcos no estaban hechos literalmente de bronce. Quizás se refiera a un arco de madera reforzado con metal. Quizás sea simplemente una forma de hablar; un arco de metal sería casi imposible de doblar.

(Sal 18.39, 40).

No había hostilidad personal en las palabras de David; veía a estas naciones como enemigas de Dios. Los enemigos de Dios eran sus enemigos (Sal 139.19–22).

Clamaron [a sus ídolos], y no hubo quien
salvase (Sal 18.41a)

Cuando los dioses de los enemigos de David no les respondían, desesperados, se volvían «Aun a Jehová [el Dios verdadero], pero no los oyó» (Sal 18.41b). Cuando los paganos estaban siendo derrotados, con frecuencia decidían que los dioses de sus enemigos debían ser más fuertes que los de ellos, y se volverían a los dioses de sus enemigos. Dios, por supuesto, no contestará ese tipo de oración.

Y los molí como polvo delante del viento;
Los eché fuera como lodo de las calles (Sal 18.42).

Segundo de Samuel 22.43 dice: «Como lodo de las calles los pisé y los trituré». La imagen es de victoria total.

Salmos 18.43–45 resume las victorias de David.

Me has librado de las contiendas del pueblo
(Sal 18.43a).

Segundo de Samuel 22.44 dice «del pueblo», refiriéndose probablemente a la lucha interna en Israel durante siete años y medio después de la muerte de Saúl.

Me has hecho cabeza de las naciones
(Sal 18.43b).¹⁵

El imperio de David se extendía desde las fronteras de Egipto hasta el río Éufrates. Fue el imperio más grande y fuerte de sus días.

David estaba asombrado de lo que Dios había logrado. Su asombro alcanzó su clímax en los siguientes versículos:

Pueblo que yo no conocía me sirvió.
Al oír de mí me obedecieron;
Los hijos de extraños se sometieron a mí.
Los extraños se debilitaron
Y salieron temblando de sus encierros
(Sal 18.43c–45).

¹⁵ Este salmo tiene tintes mesiánicos. «Cabeza de las naciones» se refiere a David; sin embargo, se refiere con mayor precisión a Cristo.

David probablemente tuvo en mente cuando Toi, rey de Hamat, le envió presentes e hizo una alianza con él después de que David derrotó al poderoso rey sirio Hadadézer.¹⁶ Es posible que otras naciones hayan hecho lo mismo.

¿Por qué nos hemos tomado el tiempo de revisar el éxito de David en la batalla? Porque el Dios que le dio la victoria aún vive y nos dará la victoria en las batallas que tengamos que pelear. No sé qué batalla está usted peleando ahora mismo. Puede que sea una batalla contra la tentación, puede que sea una batalla para actuar como cristiano en una situación intolerable, o puede que sea una batalla para mantener su fe mientras su vida se derrumba a su alrededor, pero estoy seguro de que está luchando en al menos una batalla, y tal vez muchas. Cuán importante es darse cuenta de que así como Dios preparó a David, lo protegió y le dio poder, haciéndolo así victorioso, ¡Dios también puede hacer lo mismo por nosotros! «El Señor [todavía] sabe librar de tentación a los piadosos» (2ª P 2.9). «Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1ª Co 15.57).

VICTORIA SOBRE LA INGRATITUD (SAL 18.46–50; 2º S 22.44–51)

David cerró el salmo con alabanza. No se engañó pensando que la victoria había sido suya porque era un soldado valeroso, un gran líder y un estratega brillante. Sabía que la victoria hubiera sido imposible si Dios no hubiera estado con él. Así, cerró este «canto de victoria» dando gracias al Señor.

La sección final comienza con las palabras «Viva Jehová» (Sal 18.46a). Estas tres palabras constituyen un gran resumen del salmo. David no adoraba a un Dios que en días pasados había puesto las cosas en orden y luego se había salido de la escena. Más bien, David adoraba a un Dios *vivo*, ¡uno que estaba activo en los asuntos de los hombres, uno que agachándose llegó a la vida de David y lo bendijo!

¡Qué importante es, cuando estemos abrumados por la vida, recordar que el Señor vive! Todavía está preocupado por los Suyos; Su oído todavía está abierto a sus clamores (1ª P 3.12); sigue siendo cierto que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayuda a bien» (Ro 8.28).

¹⁶ Se da a entender una alianza entre David y Toi (2º S 8.9, 10; 1º Cr 18.9, 10).

La pregunta es: ¿*Apreciamos* lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros? ¿Lo alabamos por ello y le damos gracias como lo hizo David?

Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;
El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de mí;
El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se levantan
contra mí;
Me libraste de varón violento.¹⁷
Por tanto yo te confesaré entre las naciones,
oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre (Sal 18.46–49).

Probablemente David tenía en mente dar gracias a Jehová entre las naciones que había subyugado.

El salmo cierra con la confianza de que lo que Dios había hecho por David, continuaría haciéndolo por los descendientes de David:

Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre
(Sal 18.50).

El presente versículo probablemente refleja el agradecimiento de David por el pacto que Dios hizo con él en 2º Samuel 7.

Si cultivamos corazones como el de David, podemos tener la victoria sobre uno de los pecados más comunes de la humanidad: ¡el pecado de la ingratitud! Si no tenemos cuidado, pensaremos que las cosas buenas de nuestra vida son el resultado de nuestras propias habilidades y esfuerzos. Al igual que David, debemos ver que todo lo que tenemos proviene de Dios, ¡y debemos reconocerlo! Pablo escribió: «Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, [...] dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (Ef 5.15, 20).

Sobre todo, debemos agradecer al Señor por el regalo de Jesús y Su muerte en la cruz por nuestros pecados. «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2ª Co 9.15).

CONCLUSIÓN

Al cerrar, es necesario que notemos que Salmos 18 tiene matices mesiánicos. El último renglón se refiere a la bendición de Dios «a David y a
(Continúa en la página 47)

¹⁷ El «varón violento» podría ser una referencia al rey Saúl.

El clamor de un hombre quebrantado (Salmos 51)

Por David Roper

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.
Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio (Sal 51.1-4).

David pecó gravemente (2° S 11; 12). No salió a la guerra como de costumbre. Mientras estaba en casa, codició a Betsabé y luego cometió adulterio con ella. Cuando Betsabé quedó embarazada, David llamó a su marido a casa de la guerra en un intento de que se llegara a su mujer y pensara que el niño era suyo. Urías se negó a llegarse a su mujer, por lo que David lo embriagó. Sin embargo, Urías seguía sin llegarse a ella. Por lo tanto, David lo envió de regreso al campo de batalla con instrucciones secretas a Joab, su capitán militar, para que lo pusiera en un lugar donde le dieran muerte. Evidentemente, David pensó que sus actos despreciables no eran conocidos.

Natán, el profeta, fue a David y le contó acerca de un hombre rico que robó una corderita de un hombre pobre que solo tenía una corderita (2° S 12). La corderita era la mascota del hombre pobre; era como una más de la familia. El hombre rico mató la corderita y se la dio de comer a sus invitados. David, con su agudo sentido de justicia, se indignó y dijo: «Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte» (2° S 12.5).

El momento dramático llegó cuando Natán señaló con el dedo a David y dijo: «Tú eres aquel hombre» (2° S 12.7). Por medio de Natán, Dios le dijo a David las consecuencias de su pecado: «Por

lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada [...]. He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa» (2° S 12.10, 11). ¡El mal vendría de la propia *familia* de David!

«Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová» (2° S 12.13). Natán le prometió a David que por su confesión y penitencia no moriría, pero agregó: «Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá» (2° S 12.13, 14). En otras palabras, la culpa desaparecería, pero las consecuencias persistirían.

Mientras leemos estos versículos, no podemos evitar sentirnos conmovidos. Pero, ¿alguna vez se preguntado cómo se sintió David mientras todo esto sucedía? David sabía que el adulterio, el homicidio, la mentira, hacer que otros pecaran y la embriaguez estaban mal. Sin embargo, ¿cómo se sintió David a medida que pasaban los días cuando creía que su pecado era desconocido para los demás? ¿Cómo se sintió cuando Natán dijo: «Tú eres aquel hombre»? ¿Qué estaba pasando por su mente cuando dijo: «Pequé contra Jehová»?

Es en conexión con estas preguntas que Salmos 51 nos ayuda. Los salmos nos dan el latido del corazón de los grandes eventos del Antiguo Testamento. Nos cuentan cómo los hombres fueron afectados por estos eventos.

Teniendo esto en cuenta, dirija su atención a Salmos 51. Primero, fíjese en la nota en la parte superior del salmo en la mayoría de las traducciones: «Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta». Estas notas que forman un encabezamiento para muchos de los salmos son antiguas. Probablemente no son inspiradas. Yo creo que, en el caso de Salmos 51, la nota es correcta. Este salmo *fue* escrito por David

después de que Natán fue a verlo. Podemos mirar el salmo para ver todo lo que se incluye en la frase de 2° Samuel, «Pequé contra Jehová» (2° S 12.13).

Salmos 51 podría llamarse «El clamor de un hombre con el corazón roto». *Constituye un clamor de arrepentimiento, restauración y resolución.* El salmo podría dividirse bajo estos tres encabezados, aunque los encabezados se superponen.

UN CLAMOR DE ARREPENTIMIENTO (51.1–6)

David comenzó diciendo:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado (Sal 51.1, 2).

David era consciente de su pecado. Aquí es donde comienza el *arrepentimiento*. Él dijo: «Borra mis *rebeliones*. Lávame más y más de mi *iniquidad*, y límpiame de mi *pecado*». Tres términos se usan indistintamente: «rebeliones», «maldad» y «pecado». «Rebeliones» se refiere a ir más allá de la voluntad de Dios; «maldad» es apartarse por el camino propio; «pecado» es no cumplir con los preceptos de Dios. David estaba diciendo: «Yo he sido culpable de todo».

«Rebeliones» en el versículo 1 es plural. El pecado se había multiplicado. Un pecado había llevado a otro pecado. Todos estos pecados estaban en su corazón. Él dijo: «¡Necesito que me los borren!». Dependía de la *misericordia* de Dios: «Ten piedad de mí, oh Dios», exclamó.

David dijo en el versículo 3,

Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

Se dio cuenta de que era un pecador y estaba dispuesto a reconocer su pecado. ¿No es eso difícil para algunos de nosotros hacerlo?

David dijo: «Y mi pecado está siempre delante de mí». En otras palabras, su pecado estaba en su mente día y noche. No había nada superficial en su confesión. A algunos de nosotros no nos importa decir: «Claro que he pecado. Todo el mundo peca. Solo soy un ser humano normal». Sin embargo, esta confesión no fue cosa liviana para David. El pecado de David *lo perseguía*. No podía escapar de él.

Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio (Sal 51.4).

Fíjese en una frase de este versículo: «Contra ti, contra ti solo he pecado». Algunas personas dicen: «¡Mi pecado es entre Dios y yo y no afecta a nadie más!». No dirán: «Lo siento» a una esposa, un esposo, un hijo o un padre. No vendrán ante la iglesia y dirán: «He pecado. Necesito las oraciones de la iglesia». Dicen: «Mi pecado es solo contra Dios».

¿Qué pasa con el pecado de David? ¿Fue sólo contra Dios? Piense en lo que le hizo a Betsabé; a Urías el heteo; a Joab, su comandante en jefe; al pueblo; a sus propios hijos. Su pecado afectó a la gente en todas direcciones. Entonces, ¿qué quiso decir David cuando dijo que su pecado era solo contra Dios?

Como *rey*, en lo que respecta a las líneas de autoridad, solo era responsable ante Dios. O, nuevamente, tal vez quiso decir que solo *Dios* puede generar un estado de perdón. No hubo sacrificios por sus pecados; ningún sacerdote pudo ayudarlo. O Dios lo perdonaba estrictamente por misericordia o no había perdón. Quizás es parte de lo que tenía en mente.

Creo, sin embargo, que lo que estaba queriendo enfatizar era la *enormidad* de su pecado. El pecado es ante todo contra Dios. Es verdad que mi pecado puede dañar a mi amigo, a mi prójimo o a mi familia, pero tengo que entender que el pecado es ante todo contra Dios. Sea que afecte a alguien más o no, siempre afecta a *Dios*.

¿Cuáles son las principales preocupaciones de las personas cuando pecan? Piensan: «¿Qué pasa si mis amigos se enteran? ¿Qué pasa si mis padres se enteran? ¿Cómo afectará a esta persona o a aquella?» No parecen tener la actitud «No importa si alguien se entera o no. Después de todo, *Dios* lo sabe. ¡He herido a Dios!».

No existe tal cosa como un «pecado sin víctimas». El pecado hiere al pecador, y el pecado hiere a Dios. Dios ha hecho todas las cosas. Él nos amó y envió a Su Hijo. Nos ha bendecido abundantemente. Por lo tanto, cuando pecamos, debemos decir con David: «Contra ti [...] he pecado, Y he hecho lo malo *delante de tus ojos*». Si reconocemos esta verdad, *veremos* la justicia y la equidad de Dios, como declara la última parte del versículo 4.

En el versículo 5, David dijo:

He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.

Si ha hablado con alguien que cree en el «pecado original» o la «depravación hereditaria total», probablemente haya escuchado este versículo para probar esas doctrinas. Pero David no creía que un niño pequeño nace con el pecado de Adán sobre su alma. ¿Recuerda el seguimiento de este relato? Cuando murió el bebé nacido de la unión entre David y Betsabé como estaba anunciado, ¿recuerda lo que dijo David? «... ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí» (2° S 12.23). En otras palabras, David estaba planeando estar algún día con ese bebé en el cielo. David no creía que si el bebé moría sin someterse a ciertas ceremonias, terminaría perdido.

En Ezequiel 18.20, el profeta dijo: «El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo». Jesús señaló que un pequeño bebé es puro y santo: «... porque de los tales es el reino de los cielos» (Mt 19.14). Un pequeño bebé está listo, tal como está, para el cielo. No nace con el pecado de nadie sobre su alma.

Entonces, ¿qué quiere decir el versículo 5? David no estaba hablando de su propio pecado, sino del pecado de su madre (o de ambos padres).

Considere estas ilustraciones paralelas. «En ira, mi padre me golpeó». ¿Quién está airado en esa oración? El padre está airado. «En la ebriedad, golpeó a su esposa». ¿Quién está ebrio en esa frase? El marido que está ebrio golpea a su mujer. Ahora mire la frase en nuestro texto: «En pecado me concibió mi madre». ¿En el pecado de quién? El pecado de su madre (o, posiblemente, el pecado de ambos padres). David estaba diciendo: «Nací en un ambiente pecaminoso y he seguido los pasos de mis padres».

David no estaba tratando de excusarse. Si hubiera dicho: «Nací en un estado de depravación hereditaria total», eso lo habría excusado porque no habría podido hacer nada diferente. Más bien, simplemente estaba diciendo: «He seguido los pasos de mis padres». ¿Eso lo corrigió? No, no lo corrigió. Seguía reconociendo su pecado.

Los jóvenes a menudo dicen: «¡Una cosa es segura, no voy a ser como mis padres! Ellos son malos conmigo, pero yo voy a ser buenos con mis hijos. Ellos no me entienden, pero yo voy a entender a mis hijos». Lo más probable es que terminen como sus padres. Así es como es. No somos robots, y no tenemos que hacer todo como lo hicieron nuestros padres; pero hasta cierto punto, seguiremos los pasos de nuestros padres. David estaba diciendo:

«Es exactamente lo que he hecho». Todavía estaba reconociendo su pecado. Era parte de su penitencia. ¿Qué necesitaba David?

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender
sabiduría (Sal 51.6).

David estaba diciendo: «Si voy a poder hacer un cambio significativo, tiene que venir desde adentro».

A la mayoría de nosotros no nos importa pasar ocasionalmente por alguna ceremonia exterior. Por ejemplo, si sentimos que la gente está molesta con nosotros, tal vez no nos importe acercarnos al final de un servicio y pedir las oraciones de los presentes. No me mal entienda. Estoy agradecido por aquellos que se presentan en sincera penitencia para aclarar el pasado, sin embargo, a veces me pregunto si esto no se hace ocasionalmente como sustituto del verdadero arrepentimiento.

Es cierto que tenemos que hacer las cosas *externas*. Tenemos que ser bautizados. Necesitamos participar de la Cena del Señor. Necesitamos llevar el tipo correcto de vida. Si pecamos públicamente, necesitamos ser restaurados. Sin embargo, nuestro texto nos diría que todo esto no tiene sentido a menos que se origine desde *dentro* de nuestros corazones. A menos que el corazón esté quebrantado, a menos que el corazón reconozca que el pecado es contra Dios, no puede haber restauración.

UN CLAMOR DE RESTAURACIÓN (51.7–12)

Cuando David habló sobre su necesidad de *restauración*, comenzó con la petición: «Purifícame con hisopo, y seré limpio» (v. 7). Estaba pidiendo ser purificado y limpio de su terrible pecado; estaba diciendo: «Necesito estar limpio, y sé que *puedo* ser limpio, pero no mediante mi propio poder, bondad o cualquier otra cosa que pueda hacer. Dios, *Usted* tiene que hacerlo».

El hisopo era una planta que se usaba en el Antiguo Testamento en ciertas limpiezas ceremoniales, por ejemplo, cuando se tenía contacto con los muertos o cuando se era limpio de la lepra. En estos casos, el uso del hisopo era parte de la ceremonia de purificación. Pero el hisopo no se usaba para el pecado de adulterio o muerte. David estaba diciendo: «Dios, aunque no hay ninguna disposición en la ley para el uso de hisopo para pecados como los míos, sé que puedes limpiarme».

Nuevamente dijo: «Lávame» (v. 7). «Lavar»

no se refiere a un lavado superficial como cuando usted se lava las manos antes de comer. La palabra se usaba para limpiar una prenda sucia y manchada cuando estaba tan mal que tenía que ser enviada al batanero. El batanero era un especialista en limpiar ropa excepcionalmente sucia. Se le llamó «batanero» porque usaba un agente blanqueador llamado «tierra de batanero». Para poner esto en términos modernos, David estaba diciendo: «¡Blanquéame! ¡Lávame! ¡Límpime con vapor! ¡Límpime!». Estaba expresando confianza en el Señor: «Dios, puedes lavarme, y seré blanco como la nieve».

El versículo 8 dice:

Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.

David le dijo a Dios: «Me has aplastado. Estoy destrozado por dentro». Sus huesos físicos no estaban quebrantados, pero espiritualmente estaba devastado. Estaba suplicando perdón para poder volver a tener felicidad interior. ¡Oh, lo terrible del pecado! Pensamos en el pecado como algo insignificante, un pequeño error, ¡pero el pecado es terrible! El pecado destruye la felicidad, la vida y la esperanza.

El versículo 9 dice:

Esconde tu rostro de mis pecados
y borra todas mis maldades.

David suplicó a Dios que perdonara sus pecados y luego los *olvidara*.

El siguiente versículo dice:

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Una vez más, David notó que el problema estaba adentro. Necesitaba «un corazón limpio». Necesitaba «un espíritu recto». David no era un espíritu que a veces obedecía a Dios y a veces lo desobedecía, sino un espíritu constante y firme en el servicio del Señor.

El versículo 11 dice: «No me eches de delante de ti...». Ninguna vida verdadera puede disfrutarse sin la presencia de Dios. «... y no quites de mí tu santo Espíritu». Cuando una persona se hacía rey de Israel, recibía una medida especial del Espíritu de Dios. Dios estaba con él de una manera especial. Cuando el predecesor de David, Saúl, se volvió contra Dios, Dios quitó Su Espíritu de él, y Saúl literalmente se volvió loco. David sabía que

a él le podía pasar lo mismo. No estaba exento de esta posibilidad. ¡Lo asustó de muerte! ¡A menos que Dios lo ayudara, su vida sería un fracaso y estaría perdido!

El siguiente versículo dice:

Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

El clamor de arrepentimiento es seguido por un clamor de restauración.

UN CLAMOR DE RESOLUCIÓN (51.13–19)

En los últimos versículos, David lanzó un clamor de *resolución*. David no estaba simplemente pensando en el momento. No estaba diciendo: «Solo necesito que mis pecados sean perdonados y todo estará bien». Estaba resolviendo, con la ayuda de Dios, llevar una vida diferente. Estaba diciendo: «Voy a ser el tipo de persona que debo ser». A medida que avanzamos en los versículos finales del salmo, preste especial atención a las resoluciones que David le hizo a Dios.

Una resolución a predicar (51.13)

Su primera resolución consistía en que contaría a otros lo que Dios había hecho por él.

Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti
(Sal 51.13).

David estaba diciendo: «Si me perdonas, Dios, mi gozo se desbordará y se lo contaré a todos. Enseñaré a los transgresores. Tengo plena confianza en que, como resultado de esa enseñanza, esos pecadores se convertirán». ¿No es este un pasaje potente sobre ganar almas? Los pecadores no se convertirán a menos que se les enseñe. No se les enseñará hasta que conozcamos el gozo de la salvación, y hasta que ese gozo rebose sobre todos los hombres.

Una resolución a alabar (51.14)

La segunda resolución de David fue que volvería a alabar a Dios.

Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi
salvación;
Cantará mi lengua tu justicia (Sal 51.14).

La palabra hebrea para «homicidios» es literalmente «sangre». David estaba suplicando a Dios que lo librara de la culpa del homicidio que había come-

tido, la sangre que tenía en sus manos. Recuerde que no había sacrificio por el pecado de muerte. David no podía hacer nada para quitar ese pecado de su alma. Dios tuvo que hacerlo. «Pero», dijo David, «si tú me libras de esa culpa, Dios, cantaré. ¡Cantaré de tu justicia!».

David continuó en el versículo 15:

Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.

El pecado había aquietado su lengua. Cuando el pecado está en nuestras vidas, cuando nuestro pecado está siempre delante de nosotros, cuando nuestra conciencia nos está destrozando, es difícil cantar como deberíamos. Es difícil orar como deberíamos. Es difícil abrir nuestros corazones a Dios porque no queremos que Dios vea profundamente en nuestros corazones pecaminosos. Pero David dijo: «Dios, si me perdonas, mis labios serán desatados, y nuevamente cantaré alabanzas».

Una resolución de penitencia (51.16, 17)

Los versículos 16 y 17 contienen la tercera resolución de David: toda su obediencia sería de corazón.

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.
Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás
tú, oh Dios.

Lo anterior no quiere decir que en tiempos del Antiguo Testamento Dios nunca deseó sacrificios y holocaustos. Lea los primeros capítulos de Levítico y observe las instrucciones detalladas dadas con respecto a los diversos tipos de sacrificios requeridos. ¿Qué estaba diciendo David? En primer lugar, como se señaló antes, no había sacrificios por los pecados específicos de David. Sin embargo, segundo (y más importante), ningún sacrificio valía la pena sin *un corazón contrito* detrás. Una pregunta que debemos hacernos cuando nos damos cuenta de que hemos pecado dice: ¿Cómo nos afecta esto? ¿Están contritos nuestros corazones? Tome nota de lo que Dios desea: «Un espíritu quebrantado; un corazón contrito y humillado».

Necesitamos darnos cuenta de lo terrible que es el pecado. Alguien podría decir: «Pero mi pecado no es como el de David. Después de todo, David cometió adulterio y muerte. Yo solo tengo pecados pequeños. Chismeo un poco. Miento y

engaño un poco. No voy a algunos servicios. No doy como debería. Solo cosas pequeñas». ¡Pecado es pecado! ¡El pecado es contra Dios! Los pecados dentro de nosotros pueden destruirnos tan rápido como lo hicieron los pecados de David. ¿Están quebrantados nuestros corazones? ¿Están nuestros corazones contritos? ¿Clamamos a Dios el clamor de un hombre contrito de corazón? Es lo que Dios desea. Los actos y ceremonias externas no son suficientes. Dios busca el corazón.

Una súplica pidiendo protección (51.18)

El versículo 18 se lee como una petición a Dios para que bendiga a Jerusalén, sin embargo, creo que contiene una resolución de parte de David para ser el tipo de gobernante que debía ser.

¿Recuerda lo que dijo Natán mientras hablaba con David? «Porque tú lo hiciste en secreto» (2° S 12.12). En otras palabras, «pensaste que nadie más lo sabía». Sin embargo, otros lo sabían, como afirma Natán: «con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová» (2° S 12.14). El profeta estaba diciendo: «¡Por ser rey de Israel, has dañado a toda la nación de Israel, el pueblo de Dios!».

En el versículo 18, David suplicaba que se deshiciera el daño que le había hecho a su pueblo:

Haz bien con tu benevolencia a Sion;
Edifica los muros de Jerusalén.

No creo que estuviera hablando de los muros literales de Jerusalén. El propósito de los muros era proporcionar protección. Los actos de David habían dejado a Israel indefenso contra sus enemigos. Creo que David estaba suplicando que se restaurara la protección de Dios para Israel.

David se dio cuenta de que una nación siempre se ve afectada por sus líderes, una lección que se enseña a lo largo de la Biblia y se ilustra a lo largo de la historia. El mal juicio de un líder, los pecados de un líder, han arrastrado a las naciones a la guerra y la vergüenza. David había visto a muchas personas en el pasado asesinadas y destruidas debido a un liderazgo deficiente. Estaba diciendo: «¡No dejes que eso suceda aquí! Yo he pecado. Sé que he pecado. ¡Pero aún pon tu protección alrededor de tu pueblo!»

David se estaba dando cuenta, quizás más que nunca, del efecto de largo alcance de una sola vida. A veces no nos damos cuenta de esta verdad. Pensamos: «Lo que hacemos es asunto nuestro», sin darnos cuenta de que no solo nos afecta a nosotros, sino a nuestras familias, amigos y a todos

los que saben lo que hacemos. Si tan solo pudiéramos darnos cuenta del poder de la influencia, probablemente decidiríamos ser mejores personas como lo estaba haciendo David.

Una resolución a priorizar (51.19)

David cerró con esta resolución: «Te daré lo mejor».

Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia,
El holocausto u ofrenda del todo quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar
(Sal 51.19).

Como hemos dicho antes, el Antiguo Testamento no preveía sacrificios para lograr el perdón de los pecados de muerte y adulterio. Pero había provisión para sacrificios de acción de gracias. David estaba diciendo: «Dios, cuando sea perdonado, se harán los sacrificios de acción de gracias». Los sacrificios de los que habló no serían solo sacrificios ordinarios; serían ofrendas enteras quemadas. Las ofrendas quemadas enteras eran especiales. La mayoría de las ofrendas quemadas consistían en unas pocas partes selectas del cadáver que se quemaban sobre el altar, y el resto era entregado al sacerdote. Quemar todo el animal era la excepción y no la regla. Era algo especial ofrecer un toro adulto, un animal grande y costoso. David estaba diciendo: «Dios, si soy perdonado, de ahora en adelante decido no solo adorarte, sino también a darte siempre lo mejor». Que Dios nos ayude a dar siempre lo mejor de nosotros.

CONCLUSIÓN

Todo esto está incluido en la confesión de David: «Pequé contra Jehová» (2° S 12.13).

¿Cuál fue la respuesta del Señor al clamor de este hombre quebrantado de corazón? ¿Perdonó el Señor a David? ¿Volvió David a conocer el gozo de la salvación? La respuesta breve a esa pregunta se encuentra en las palabras de Natán: «También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás» (2° S 12.13). La respuesta *completa* se encuentra en Salmos 32, que se cree que es una continuación de Salmos 51.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado (Sal 32.1).

Es por lo que David había estado orando.

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,

Y en cuyo espíritu no hay engaño.
Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día (Sal 32.2, 3).

Cuando David no confesó su pecado, ¡su pecado lo devastó!

Porque de día y de noche se agravó sobre mí
tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano
(Sal 32.4).

¡El pecado de David lo enfermó! Pero entonces:

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado
(Sal 32.5).

David es llamado un varón conforme al corazón de Dios no porque fuera perfecto o no tuviera pecado. Se le llama un hombre conforme al corazón de Dios porque fue lo suficientemente grande para reconocer su pecado, lo suficientemente grande para volverse de ese pecado y lo suficientemente grande para permanecer con el Señor.

La secuela del pecado de David es triste. Natán le dijo a David: «... no morirás» (2° S 12.13). La culpa por derramamiento de sangre fue eliminada. David no fue apedreado hasta la muerte. La misericordia de Dios prevaleció. Pero Natán también dijo: «... no se apartará jamás de tu casa la espada...» (2° S 12.10). El bebé de David murió. Muchos en su familia jamás volvieron a respetarlo. David sufrió muchos eventos trágicos. Su culpa fue removida, pero las consecuencias de su pecado persistieron.

Sin embargo, David no se dio por vencido. David tenía una relación con Dios que no se vio afectada por las circunstancias externas. Pasara lo que pasara, se quedó con Dios. Así, en el Nuevo Testamento, miles de años después, todavía se le conoce a David como un varón conforme al corazón de Dios (Hch 13.22).

Los salmos contienen muchas lecciones para nosotros. Pueden ayudarnos a ver cuán terrible es el pecado. Pueden animarnos a hacer lo que sea necesario para deshacernos de la terrible culpa que puede desgarrarnos. Pueden ayudar a eliminar el falso orgullo que nos impide confesar nuestros pecados y entregarnos a la misericordia de Dios. Pueden fomentar esa profunda humildad que dice: «Mi pecado está delante de mí. Mi corazón esta contrito. ¡Ayúdame, oh Dios! ¡Quiero hacer las cosas bien!».

(Viene de la página 40)

su descendencia, para siempre». El linaje carnal de David que se sentó en el trono de David en Jerusalén terminó hace miles de años, pero el descendiente especial de David, Jesucristo (vea Mt 1.1), reina ahora en el «trono de David» en el cielo (vea Hch 2.29–36). Gran parte de la terminología del salmo, como «cabeza de las naciones» (18.43), encaja mejor con Jesús que con David. Por lo tanto, Pablo no dudó en citar el versículo 49 en Romanos 15.9 como prueba de que los gentiles estaban incluidos en el plan general de Jesús.

Todo esto nos lleva nuevamente a 1^a Corintios 15.57, que dice: «Mas gracias sean dadas a Dios,

que nos da la victoria *por medio de nuestro Señor Jesucristo*» (énfasis añadido). Por medio de Jesús, podemos tener la victoria ahora sobre las tentaciones y los desafíos de la vida, ¡y finalmente podemos entonar el canto de victoria alrededor del trono de Dios en el cielo! Apocalipsis 15.2 describe a los santos que están delante de Dios como «los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen».

Sin embargo, si hemos de tener victoria, tenemos que aprender a confiar en Jesús. ¿Cree usted en Jesús? ¿Ha expresado su fe en la sumisión a Su voluntad? Si necesita obedecer al Señor, espero y oro que lo haga de inmediato. ¡Entonces usted también puede entonar «un canto de victoria»!

Cómo ganar a su familia para Cristo

Por Michael Knappier

¿Hay algo más frustrante que tratar de llevar un ser querido a Cristo? ¿Parece que casi todos lo escuchan excepto los de su propia familia? Esto puede ser cierto por al menos dos razones. Primero, los miembros de nuestra familia nos conocen demasiado bien. En segundo lugar, no importa cuán amablemente presentemos el evangelio, a veces perciben que estamos diciendo: «Soy más inteligente que tú» o «No eres una buena persona». Podríamos estar tentados a darnos por vencidos o a forzar el asunto. Ninguno de estos enfoques es efectivo. Quizás las siguientes sugerencias ayuden.

UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA

Aunque parezca que los demás son más receptivos que sus propios seres queridos, no se rinda. La salvación es un proceso. (Vea 1ª Co 3.6.) Es probable que usted vea todo el viaje con un miembro de la familia, mientras que solo ve el último paso (por ejemplo, un bautismo) con otros. Si puede mantener una perspectiva más amplia, Dios podrá usarlo. Por medio de usted, Él proporcionará contacto con el evangelio, el amor y la oración a lo largo de la lucha de conversión de su ser querido. Esta persona requiere tiempo para pensar, y usted tiene que ser paciente. No puede darse el lujo de ser como el hombre que oró: «¡Dios, dame paciencia ahora mismo!». Mientras desea desesperadamente que su ser querido obedezca a Dios, trate de recordar que Dios lo ama mucho más de lo que lo ama usted. Dios siempre llega a tiempo, incluso cuando parece que llega catastróficamente tarde.

Para ser más eficaz, tiene que aceptar la colaboración de Dios en este proceso. Dios da el crecimiento. Por lo tanto, cuando pregunte: «¿Cómo puedo llegarle a mi ser querido?», tenga en cuenta

que no es solo «yo». Pídale a Dios que envíe cristianos adicionales para que hablen con su familiar no cristiano. (Vea Mt 9.38.) Sin embargo, tenga presente la palabra «adicionales». Usted tiene que hacer lo que pueda. Dios sabe quién es el maestro adecuado para su ser querido. Dios puede usarlo a usted para iniciar el proceso y alguien más para terminarlo. Si Dios proporciona personas adicionales, trate de evitar el impulso de interponerse entre su ser querido y el «obrero» que Dios ha enviado. Ha sido mi experiencia que el mayor perjuicio para llevar a algunas personas a Cristo es un ser querido o un miembro de la familia que se interpone en el camino. Una vez, cuando traté de visitar a un hombre que no era cristiano, su esposa se enteró y me dijo que no deseaba que lo visitara. Entiendo que se tienen que considerar las circunstancias individuales, pero ella no había tenido éxito en traerlo a Cristo. Yo podría haber sido el obrero provisto por Dios.

UNA PASIÓN MÁS LEVE

Tenga cuidado de que su preocupación, comprensible como es, no sea vista como condescendiente o su fervor como fanático. Su ser querido necesita ver su *compasión*, pero puede sentirse intimidado por su *pasión*. Ore mucho e interésese, haga todo lo que pueda y busque la ayuda de los demás; sin embargo, jamás olvide que usted no puede obligar a nadie a obedecer el evangelio. Cuando sienta la tentación de desesperarse, comprométase a orar fervientemente y piense en el Dios que está en el negocio de transformar vidas. Recuerde que Dios puede vencer situaciones aparentemente imposibles. Piense en las personas que se han hecho cristianas pero, en términos humanos,

fueron casos más difíciles que su ser querido. A medida que entregue la responsabilidad última a Dios, los que le rodean observarán su paz interior.

UNA CONSISTENCIA REALISTA

Nada es más importante que su ejemplo constante y consistente. La falta de un evangelismo efectivo a veces se debe al hecho de que las personas no pueden escuchar lo que decimos porque lo que hacemos habla muy alto. El ser querido que se opone a tener un estudio bíblico o asistir a la iglesia no puede evitar «escuchar» la forma en la que usted vive delante de él. Puede que no haya escuchado Hechos 2.38, sin embargo, sabe si usted está viviendo 1ª Juan 3.16–18 o no:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

Dios desea que usted sea constante, pero ¿qué pasa si usted falla frente a su familia? De una forma u otra, todos tenemos fallas. Por eso necesitamos un Salvador. Ser constante no quiere decir que usted tenga que ser perfecto, solo progresar. Sus seres queridos no se desanimarán por sus fracasos tanto como si lo estarán por su falta de confesión de errores. La hipocresía abierta cierra las puertas de la oportunidad. Un simple «Estoy equivocado; por favor, perdóname» hará más para abrir un corazón obstinado al evangelio de lo que alguna vez usted soñó que era posible.

UN EJEMPLO PODEROSO

Dios espera que usted sea sal y luz (Mt 5.13–16). Filipenses 2 nos recuerda que hemos de tener la actitud de Cristo. Jesús rehusó actuar como si el mundo girara alrededor de Él.¹ En cambio, se despojó a Sí mismo, asumiendo la naturaleza de un siervo (Fil 2.7). En Mateo 20.28 Jesús declaró Su propósito al venir al mundo: «... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir». Jesús estaba dispuesto a servir dondequiera que se le necesitara. En Filipenses 2.8 Pablo escribió acerca de la humilde obediencia de Jesús que lo llevó a Su muerte en la cruz. Jesús deseó hacer lo

¹ La actitud de Jesús es especialmente notable, ¡considerando que el mundo gira alrededor de Él! (Vea Col 1.15–19.)

correcto, aunque tuviera que sufrir por ello.

¿Está usted dispuesto a reconocer que el mundo no gira a su alrededor? ¿Está progresando en servir a sus seres queridos donde sea que lo necesiten? ¿Hará lo correcto incluso si eso quiere decir que será llamado a sufrir? Si es así, tiene una gran oportunidad de llevar a sus amigos, familiares y seres queridos a Jesús. Las siguientes son algunas maneras de llegar a ellos:

- Ore devotamente por ellos. (Vea Col 4.2–4.)
- Pase tiempo con ellos como personas, no solo como prospectos. Encuentre intereses que tengan en común.
- Comunique su amor incondicional.
- Evite los extremos, esto es, siempre hablar de la iglesia o jamás hablar de la iglesia.
- Sea sensible a los momentos de crisis en sus vidas. Estos a menudo brindan maravillosas oportunidades para compartir a Cristo.
- Sírvalos a sus seres queridos de maneras reflexivas e inesperadas.
- Esté preparado para responder amable y lógicamente a las preguntas que le hagan.
- Niéguese a ofenderse y no tenga temor de decir: «No lo sé».
- Encuentre maneras de hacerles saber cómo lo han bendecido.
- Sea honesto acerca de sus propias luchas.
- Tenga cuidado con criticar la iglesia o a otros cristianos.
- Busque oportunidades para poner en contacto a los miembros de su familia no cristianos con cristianos fuertes que compartan sus intereses.
- Haga todo lo posible para mostrarles que su cristianismo le hace mejor compañero, hermano, etc.; pero no falte a los servicios de adoración, comunión o reuniones para complacer a los miembros de su familia.² Ellos deben ver que agradecer a Dios es aún más importante.

CONCLUSIÓN

Una perspectiva más amplia, una pasión más sosegada, una consistencia realista y un ejemplo poderoso marcan una gran diferencia en el intento por llevar a sus seres queridos a Cristo. Su forma de

² Después de muchos años de predicar, estoy convencido de que aquellos que tienen éxito en llevar a sus seres queridos a Cristo son fieles en asistir a los servicios de adoración.

andar tiene que coincidir con su forma de hablar, pero también es crucial recordar que su forma de hablar tiene que coincidir con su forma de andar. El cristianismo es una religión que se enseña. No se puede contagiar de ella si nunca se enseña. Haga todo lo que pueda y luego confíe en Dios.

(Viene de la página 2)

Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra
(Sal 66.1).

Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya (Sal 150.6).

EL MÁS GRANDE PECADOR

El pecado de David con Betsabé es muy probablemente la transgresión más conocida de la historia, a menos que sea la caída de Adán y Eva. Un antagonista insiste en que si David viviera en el siglo XXI, ¡habría sido juzgado por un jurado y sentenciado a muerte! Tan oscuro y tortuoso fue su pecado, tan vergonzoso para el pueblo de Dios, que podría desearse que David hubiera muerto antes de cometerlo.

El segundo libro de Samuel 11 describe una noche en Jerusalén. David, incapaz de dormir, camina sobre la azotea plana de su palacio, mirando hacia las residencias cercanas. De repente, ve «una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa» (2° S 11.2).

David, provocado por esta escena nocturna, envió a su criado a preguntarle su nombre. Éste volvió con la noticia de que se trataba de Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Podemos sentir el pulso de David: «Su nombre es Betsabé [...] su esposo Urías, un soldado a muchos kilómetros de distancia [...] la ciudad está oscura y profundamente dormida [...] su belleza es estimulante y excitante [...] ella parece sola». Todo bien y razón le dicen a David que este acto no debe cometerse, pero ¿qué son el bien y la razón frente a la lujuria y la pasión?

«Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella» (2° S 11.4). Tengo la idea de que, a la luz de la mañana, David se frotó los ojos soñolientos, bostezó y dijo con asombro: «¿Qué he hecho? ¿Cómo se me ocurrió? Jamás debo volver a ser tan débil». Fue, sin embargo, consolado por el hecho de que su pecado lo cometió en secreto. La mujer no se atrevería a denunciarlo, no fuera a ser apedreada. Cualquier criado que tuviera conocimiento del encuentro sin duda tendría temor

de mencionarlo. Con eso, David tuvo que haberse secado la frente y contemplado sobriamente este roce con el desastre.

No sabemos cuántas semanas pasaron, pero un día inolvidable en la antigua Jerusalén, un criado entró en los aposentos de David con un mensaje de extrema urgencia. Betsabé lo resumió en una sola oración: «Estoy encinta» (2° S 11.5). Una flecha clavada en su hombro no podría haber sido más penetrante que esas palabras. Sin embargo, el impacto inicial pronto se calmó y se puso en marcha un plan maestro. Urías sería llevado a casa desde la batalla para visitar a su mujer. Nadie jamás imaginaría que el bebé fuera engendrado por otro que no fuera él. Pero el leal Urías se negó. Sabía que otros estaban luchando y muriendo en las zanjas. Dijo: «¿... había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer?» (2° S 11.11). El plan había fallado.

Frenético, David escribió una carta a Joab, comandante de las fuerzas armadas, instruyéndole: «Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera» (2° S 11.15). Nunca una mano escribió palabras tan escalofriantes. Fue un acto malicioso con la intención de destruir la vida de un valiente soldado. Joab tuvo que haberse estremecido de incredulidad ante tal orden, pero logró llevarla a cabo. Urías fue dejado en el campo de batalla para morir a punta de una flecha certera de los amonitas. Joab envió un mensajero al rey con este mensaje: «También tu siervo Urías heteo es muerto» (2° S 11.21). David instruyó a Joab: «No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro» (2° S 11.25). Sin duda, Urías recibió la sepultura y el elogio de un héroe, seguido de un mes de luto ... seguido de un matrimonio; y «envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo» (2° S 11.27). El rey David había manejado la crisis y podía dedicarse a los apremiantes asuntos de estado. Su nueva esposa podría ocuparse de los preparativos y los planes para la próxima llegada del que pronto nacería.

Entonces «Jehová envió a Natán a David» (2° S 12.1). David y el profeta Natán eran viejos amigos y de profundo afecto. Juntos habían planeado, orado y procurado a menudo los propósitos de Jehová. Sin embargo, ahora Natán salió disparado por la puerta del palacio, no para mimar, sino para condenar, no para acariciar o calmar, sino para censurar y reprender. Su corazón estaba apesadumbrado, su alma enfurecida, sus ojos como llama de fue-

go y sus labios listos para enmarcar palabras tan inmortales: «Tú eres aquel hombre» (2° S 12.7).

Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungi por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. Y Natán se volvió a su casa.

Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, enfermó gravemente (2° S 12.7–15).

Nunca más volvería a haber placer duradero en el palacio del rey. La guerra civil, la violación de sus mujeres por otro, adversarios en todas partes, su hijo Amón violando a su hija Tamar, su hijo Absalón matando a Amón y fomentando la guerra civil, su hijo Adonías rebelándose y siendo asesinado por su hijo Salomón —todo esto sucedió. El compromiso del rey tendería a barrer con toda una familia. Había sembrado viento y segaría un torbellino.

De las cenizas de la vergüenza y la desgracia, David escribió:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.
Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.
[...]
Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.
Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me echés de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu
(Sal 51.1–4, 7–11).

El cuerpo del inocente Urías yacía en una tumba solitaria, su mujer profanada, el bebé muerto al nacer y el reino en ruinas. David había pecado contra su familia y su nación, pero insistió: «Contra ti, contra ti solo he pecado» (Sal 51.4). No importa cómo lastimemos y afectemos a los demás, es solo en la presencia de Dios, en el contexto de Su justicia, que nuestros pecados son vistos como realmente son.

VISUALIZACIÓN DEL INCIDENTE

¿Cómo consideraremos el pecado de David nosotros que vivimos casi tres mil años después del evento? Dos direcciones surgen inmediatamente ante nosotros.

Primero, *el mejor de los santos puede convertirse en realidad en el peor de los pecadores*. David era un «varón conforme a mi corazón» (Hch 13.22), el mejor de los muchachos, el mejor de los hombres, el mejor de los gobernantes y escritores, pero en una sola noche fue sumergido en la perdición.

«Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1ª Co 10.12). Vivimos diariamente en un mundo caído, y si nos permitimos alimentarnos de la lujuria carnal, llegaremos a un terrible final. A los santos e inspirados apóstoles, Jesús pronunció palabras de advertencia: «Velad y orad, para que no entréis en tentación» (Mt 26.41). Eran los mejores de los hombres en la mejor de las situaciones, pero estaban expuestos a perdición.

Si un hombre se duerme y cabecea, aunque sea por un segundo, cuando está al volante de un automóvil, el automóvil se estrellará. Cuando un avión está despegando o aterrizando, si el piloto pierde el control, aunque sea por una fracción de segundo, el resultado será la ruina del avión y la muerte de los pasajeros. Es lo mismo con la vida de un hombre. El descuido de un momento, la pérdida de autocontrol de un momento, pueden arruinar su felicidad y dejarlo en el polvo.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos

a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado (He 3.12, 13).

El caso de David sirve para humillarnos, ponernos de rodillas, librarnos de un engrimiento presumido y acercarnos a Dios. Amenos que seamos cuidadosos y oremos, lo mejor puede convertirse en lo peor.

Segundo, *el peor de los pecadores puede convertirse en el mejor de santos*. Natán le aseguró a David: «También Jehová ha remitido tu pecado» (2° S 12.13). Encontró su camino de regreso, viviendo para luchar nuevamente, para escribir la poesía más grande de la época y para engendrar al hijo más sabio de la época. David había caído pero fue perdonado, manchado pero salvo, perdido pero encontrado.

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado
(Sal 32.5).

Hay para el pecador un camino de regreso, un camino rociado con sangre de quebrantamiento,

contrición, confesión, arrepentimiento y retorno. Sin embargo, cada uno tiene que elegir o negarse a seguir ese camino.

El peor desastre en la historia de los ferrocarriles estadounidenses ocurrió el 9 de julio de 1918 en la parte occidental de Nashville, Tennessee. Dos trenes de pasajeros chocaron de frente, matando a 101 personas. Uno estaba en dirección este, el otro en dirección oeste. El tren en dirección este, sobrecargado de pasajeros de guerra, estaba retrasado. Por alguna razón desconocida, el tren en dirección oeste no se detuvo para recibir órdenes en la torre. Entrando en la línea principal, el maquinista avanzó a toda velocidad, acercándose a una curva ciega. A las 7:20 am, los dos motores de ochenta toneladas se encontraron con una velocidad combinada de ciento sesenta kilómetros por hora, demoliendo cinco vagones y matando instantáneamente a muchos, incluidos ambos maquinistas. ¡Todo esto sucedió porque un maquinista no prestó atención a las señales de advertencia! Así es la vida de un hombre. Mientras haya tiempo para detenernos, mirar, escuchar y dar marcha atrás, hagámoslo. Mañana puede ser demasiado tarde.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part four of a Spanish translation of "2 Samuel."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com